

cambiavía

No. 26 julio, 2001 • Toluca, México • Información y crítica de la tribu

Editorial

Después de que tunAstral organizó y realizó el Cuarto Maratón de Poesía en homenaje al poeta de Capulhuac Josué Mirlo, para recordar el centenario de su natalicio, una persona cercana a la tribu me manifestó, entre molesto y burlón, que tunAstral ya no era tunAstral sino jonAstral, pues como al Jonás bíblico se lo comió la ballena. Sabido es que la tribu organiza sus actividades con libertad de acción pero que muchas veces recurre al apoyo de las diversas instancias culturales del Estado de México y del país, y esto es válido. Esto viene a colación ya que por las mismas fechas se organizó el Cuarto Encuentro Nacional de Poetas, coordinado por Francisco Javier Estrada Arriaga, donde se distribuyó información falseada en el sentido que él también había organizado el Maratón de la Plaza González Arratia. Es una pena que un funcionario público lleve agua a su molino con actividades que nada tienen que ver con él y que se sirva del puesto para pararse el cuello. No se vale. Desde esta columna manifestamos nuestra más severa condena pública y ojalá la gente que colabora voluntariamente con tunAstral y su proyecto cultural no resientan esa agresión ya que tunAstral no se lo ha tragado ballena alguna, ni bíblica ni burocrática.

...

Abril y mayo son significativos para tunAstral; abril porque se celebra el Día Mundial de la Poesía y el Día Mundial del Libro, si *amor es la palabra; poesía, la acción* estamos en condiciones de celebrar palabra y poesía. Por estas razones la Plaza González Arratia estuvo, el día 19, llena de agua y poesía.

Mayo es mes de las flores, para los católicos es mes mariano, y para la tribu es mes de tunAstral. Cumplir 37 años significa celebrar con alegría esta locura que, desde hace diez años en el Restaurante Biarritz, lunes con lunes, se lleva a cabo. El siete de mayo se celebró con pastel, charla, una exposición plástica y la develación del cartel de Gabriel Macotella. La celebración sigue y se realizan más actividades en diversos foros; si dudan, verifiquen el programa mensual.

...

Y si de celebraciones se trata, el mes de junio pasará a la historia de la tribu tunAstral por el recién inaugurado Café Literario tunAstral Panamá. La organización de estas actividades está a cargo de la sangre joven de la tribu: Fabiola García de Fernández, A Fernández Alonso y Miguel Borzelli Arenas, quienes ya han congregado en Exedra Books, librería y cafetería que ha abierto las puertas a esta aventura en el corazón de América.

Cafés Literarios *tunAstral* PanAmá

No hay sorpresa ni asombro, esas fueron las primeras palabras del Café Literario tunAstral en Panamá, como presagio de lo que sería el inicio de esta nueva etapa, pues no fue sorpresa que asistieran más de sesenta personas y que, en el fondo, a nadie asombró que hayan sido los miembros más jóvenes de la tribu que tuvieran esta iniciativa después de estar viviendo, a veces de cerca y otras de lejos, en la promoción cultural.

El 4 de junio el ambiente era un poco más formal de lo que hubiéramos esperado y pretendido, incluso César Young Núñez, el primero que se presentaba, esperó que hubiera menos gente de la que hubo. Había gran expectativa, tanto de los asistentes como de los dueños del establecimiento y, por supuesto, de los novatos organizadores, el pequeño grupo tunAstral-Panamá cuyo temor era una sala vacía que afortunadamente nunca estuvo así. La tensión que se respiraba se fue despejando poco a poco hasta llegar a las carcajadas con la alegre poesía del invitado inaugural.



Para el recuerdo

César Young Núñez, amigo de años y reconocido poeta panameño, fue quien hizo los honores, con su presencia, con su poesía, con sus historias e incluso con la demostración de un talento desconocido para muchos al menos hasta ese día: su buena voz, pues al calor de antipoemas y poemínimos, se animó a entonar un tango con mucho sentimiento; el complemento a esto fueron los picantes y emotivos comentarios del pintor Antonio Alvarado y su hermano Gerardo, que llegaron a rematar la fiesta con una copita de vino en Exedra.

Para el lunes 11, Benjamín Ramón hizo participar a la gente que asistió, logrando una comunicación activa con su palabra, mientras que el día 28 de junio se presentaron Ricardo Arturo Ríos y Juan David Morgan comentando sobre la novela del primero.

Los protagonistas de este proyecto han sido hasta ahora Elvira Terán, administradora de ExedraBooks, agradable señora que viene de regreso a Panamá después de años en España, que no sólo ha apoyado a tunAstral sino



Fabiola de Fernández y César Young Núñez

que prácticamente ha adoptado el proyecto como suyo dando todas las facilidades para que el café literario tenga un lugar agradable para sus actividades.

Y que mejor que una librería con sangre nueva, que ha brindado para la promoción cultural espacio en su página web junto con todo el equipo de trabajo de la librería, desde la Sra. Sheila de Terán, dueña del lugar, hasta los trabajadores de piso.

Los organizadores Miguel Borzelli, Fabiola de Fernández y A Fernández y los expositores César Young, Benjamín Ramón, Ricardo Arturo Ríos y Juan David Morgan, lograron dar el primer paso para lo que puede ser un importante proyecto en la vida cultural panameña.

El cuarto café del mes fue el primer intento por ampliar la cobertura de los cafés literarios cubriendo otras áreas de las bellas artes con un monólogo teatral por Ileana Solís, iniciando así las experiencias no literarias de tunAstral en ExedraBooks.

Bajo el lema de que no se ofrece nada más que los términos de nuestra misión, que es la promoción, difusión, producción y divulgación de las bellas artes, esperamos, con el mejor de los ánimos, que nos acompañen, en Panamá o en Toluca, en el Café Literario tunAstral.

(Redacción de Dionicio Munguía J. con información de Fabiola de Fernández, A Fernández Alonso y Miguel Borzelli; fotos de Guillermo García de Paredes).



Público panameño

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Actuar
local.

Pensar global

La idea de ejecutar acciones locales con el pensamiento puesto en el mundo la aprendí sintetizada de Lucina Jiménez, personaje importante de la cultura, en México y el mundo. La práctica de esa idea ya estaba desde la creación del nombre de tunAstral.

Cuando buscábamos un nombre para destacar los cafés literarios por iniciarse, el principio fue establecer el origen y eso colocado en la perspectiva del universo. Así surgió la *tuna*, producto del nopal que está en el escudo mexicano, y que además en España es el apelativo de eso que aquí llamamos estudiantinas: conjunto de jóvenes que cantan y eso intentábamos ser con el uso de la palabra poética.

Luego se unió el adjetivo que pudo ser cósmico; pero quedó *astral*: una *tuna* en los *astros*, más allá del globo terrestre.

Actitud de soberbia en aquellos momentos de plena inconciencia. Nunca hubiéramos imaginado que esa posición es lema fundamental para toda acción cultural.

Esa base conceptual ya estaba, nosotros-los-de-entonces no sabíamos, en el Martí de «Nuestra América» cuando afirmaba que había que injertar el mundo en nuestro tronco como un acto de afirmación americanista que en 1964 todavía no entraba en nuestro mapa.

También es fundamento del Alfonso Reyes que intentaba aclimatar la cultura universal en el alto valle metafísico, en la silla regiomontana y por extensión en todo el país. Una enseñanza que lleva a ser tenaz y hábilmente nacional para tener acceso a la universalidad.

Cuando en alguna de las clases que he recibido de Lucina Jiménez, ella resumió el pensamiento en la frase que indica cómo la actuación local, para ser realmente efectiva, tiene que tener una base global. Mucha información y muchas acciones de mi vida en la cultura estaban marcadas por esa proposición sin que hubiera hecho conciencia.

Desde que lo sé, tengo mucho cuidado en plantear cuál es la perspectiva universal —astral— del más mínimo accionar en el rincón del mundo donde hago cosas. A veces es difícil encontrar la perspectiva apropiada. En mayor número de ocasiones estoy a punto de caer en soberbias inmerecidas, en vanos afanes de inmortalidad, como me dijo Eduardo Langagne alguna vez.

Para mí ha sido muy útil hacer conciencia de la dimensión global en el actuar local. Es un consejo que intento pasar cada vez que puedo. También sirve para la escritura: cuál es el verdadero valor de nuestros productos frente a Cervantes, Shakespeare, Dante, Beckett, Neruda...

Cuarto Maratón de Poesía
Homenaje a Josué Mirlo

La poesía invocó lluvia

Dionicio Munguía J.

Por la mañana

Todo avizoraba un día caluroso como los años anteriores. El bochorno brotaba por las alcantarillas del estacionamiento mientras los trabajadores del Ayuntamiento colocaban las mamparas, el sonido, las franelas azules y se adjudicaban los sitios donde se sentarían los invitados a la apertura del Cuarto Maratón de Poesía. Organizar las mesas donde se pondrían los libros no fue tardado. Dos en el centro de la gallería poética y dos más en el pasillo de la Plaza González Arratia fue la solución. Y listo. Casi todo estaba a punto.

Algunos de los poetas convocados ya andaban dando vueltas por el sitio mientras otros se apersonarían minutos después. Los voluntarios tunAstrales acomodaban libros, se dividían los programas a repartir y se hablaba de los sitios estratégicos a cubrir. Alfredo Lugo Nava preguntaba precios de los libros puesto que la encomienda estaba clara: él se encargaría de venderlos. Poco a poco llegarían ejemplares de los poetas que leerían y varios de ellos se agotarían, quedando en deuda con quienes de-

Monroy Herrera hablaba de Josué Mirlo y su relevancia en la literatura del Estado de México. Y la carga empezó.

Rosaluz Velázquez inició el Maratón con un poema escrito por 1964 y dedicado a un encuentro de poetas. Alejandro Ariceaga leyó textos inéditos y algunos de su libro *Placeres*. Ana María Payán observaba el curso de las lecturas con mirada de interés.

En las gradas, la gente se iba sentando en los escalones y algunos que pasaban por la calle se detenían para observar el acto poético. La jornada apenas iniciaba y ya la poesía dejó sus huellas en el ánimo de quienes oían a los poetas.

Sin parar ni dejar huecos entre las palabras dichas, a la primera mesa sucedió la segunda y la tercera. Veracruz de Mario Islasáinz y Hugo López Fernández, Querétaro con Salvador Alcocer, Florentino Chávez y José Andrade. Guerrero con Benito Alberto Ucán y otros más que llegaron, leyeron, y después fueron parte del público que oía en la plaza.

Algunos poetas firmaban libros que se habían vendido en las mesas del pasillo. Otros se iban al café para aprovisionarse del idem. Los más se quedaban en la calle admirando la mañana toluqueña, el sol que se veía esplendoroso y que repercutía en la

piel de los descuidados que no habían previsto la cantidad de sol. El 19 de abril de 2001, día del Cuarto Maratón de Poesía en homenaje a Josué Mirlo, era caluroso. La poesía tenía un buen marco para su lectura.



Bajo la lluvia



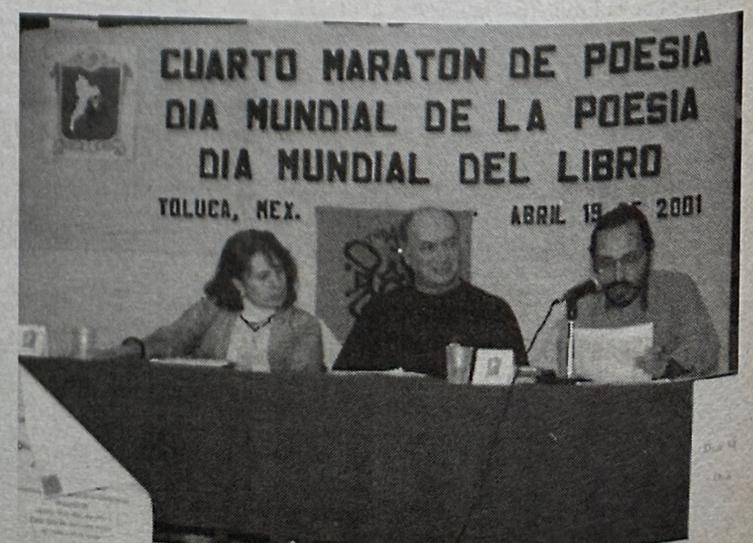
Entre el agua

seaban algún título. Del Instituto Mexiquense de Cultura llegó contento, con su cargamento de papel, el que se pasaría toda la jornada. Viejo conocido de ferias de libro y actividades similares.

Se aguardó mientras arribaban los invitados especiales. Se dispuso la cafetera y los vasos y los refrescos y las galletas y los dulces. La jornada prometía una ventolera de poemas. Astrid, los Silva (Victoria, Mariana, Norma Adriana, Norma y Genaro), la sobrina de Astrid, Martín Hernández Montes de Oca (juuf!), doña Vicky y sus nietas, Rosy y Martha Aguilar, Martín Mondragón y Emma Aguilar, incluso el propio Ivo David acompañado por Axel, Sandra Tourlay, quien después haría de maestra de ceremonias en la Cámara de Diputados y su hermana, Gustavo Velázquez y Mary Guadarrama, Alejandra Monroy, Madeleyn y José Luis Falcón, quien se uniría con Alfredo en la venta de libros, se repartían las esquinas de la Plaza González Arratia y distribuían los programas de mano en mano.

La primera mesa del Cuarto Maratón se conformó: el presidente municipal Juan Carlos Núñez Armas, la subdirectora de Promoción Social del municipio Ana María Payán Ramos, Marcela González Salas, directora general del Instituto Mexiquense de Cultura, los tunAstralopitecos Rosaluz Velázquez y Alejandro Ariceaga, y la directora general de tunAstral Margarita Monroy Herrera. Como maestro de ceremonias Roberto Fernández Iglesias.

Palabras van y vienen en la mesa inaugural. Núñez Armas resaltó la importancia de la literatura en la sociedad y Marcela González Salas felicitaba al grupo tunAstral por el Cuarto Maratón de poesía. Margarita



Olivia de la Torre, Andrés González Pagés y Daniel Murillo Licea

Por la tarde
Se prepara la mesa más difícil. Algunas nubes aparecieron de improviso en el cielo pero el sol se reflejaba aún con fuerza en los cristales de los edificios cercanos. El bochorno del mediodía se hacía sentir con fuerza y sacos en ristre, suéteres en los brazos, mangas arrellanadas hasta los codos. Andrés González Pagés invocaba a la lluvia con sus poemas y nada sucedió; pero en el momento que Florentino Chávez leía sobre la lluvia en Querétaro, un terrible aguacero se abatió sobre Toluca y sus palabras se confundieron con el ritmo del agua al caer sobre el techo de plástico del teatro al aire libre.



Antes de la lluvia

Una pequeña sonrisa desolada cubrió el rostro de este escritor (perdona Alejandro Ariceaga por usar tu palabra). Lluvia significaba frío y todos los que andábamos por ahí no previmos esta situación. Olivia de la Torre trataba de hacerse oír por encima de la lluvia, al igual que Daniel Murillo Licea, y el sonido lo logró hacer. En esos momentos ríos de agua bajaban por las gradas. Caían del techo goterones y chorros. Algunos como el regiomontano Armando Alanís Pulido, previsores de cualquier clima, sacaron el paraguas y sin dejar su lugar siguieron oyendo a los poetas.

Otros, más divertidos que molestos, se iban acomodando por donde no bajara el agua. Llegaron a barrer los charcos y hasta Margarita Monroy tomó la escoba y se puso a darle con fuerza y encono a la barriada. A pesar del temor de que se fuera la gente (lo que en ese momento del aguacero era prácticamente imposible), la siguiente mesa tomó con filosofía el asunto y, sobreponiéndose al ruido, siguieron leyendo poesía para quienes no se habían ido.

El frío de Toluca calaba en las camisas delgadas que se habían previsto para el calor. Los previsores, que llevaban chaquetas o que vivían cerca, ya se habían cubierto y sólo quienes no pensamos en esa posibilidad sufríamos con el frío que corría por el sitio.

Una café y un ojo a los lectores. Una sonrisa y el otro ojo a los poetas. Brinquitos para quitarse el frío. Saludos entusiastas mientras Félix Suárez y Mario Islasáinz se saludaban en una esquina. Pablo Vargas firmaba autógrafos. Andrés González Pagés hablaba con estudiantes pre-paratorianos y el propio Islasáinz era requerido por los muchachos para que les pusiera "unas palabras en su libro, por favor". Las regiomontanas Anna Kullick Lackner y Malena Múzquiz saludaban a conocidos y se dejaban saludar por otros no tan conocidos. Los periodistas que cubrieron la lectura en la Cámara de Diputados, que por cierto se efectuó a las cinco de la tarde, por inercia, aterrizaron en la Plaza González Arratía que, después de la lluvia, lucía con más gente.

Ya el queretano José Andrade se había ido, junto con Benito Alberto Ucán y otros que llegaron, leyeron y partieron. Los atla-



Celina García Garduño, Félix Suárez y Mario Islasáinz



Benjamín Araujo, Marco Aurelio Chávezmaya y Roberto Arizmendi

rrey; Olivia de la Torre, del D.F. pero vecindada en Cuernavaca, y Naty Rigonni de Orizaba leían pausadamente, emocionando a los que no se habían ido y que todavía escuchaban con atención a las poetas.

En eso llegaron los de Neza y se sumaron a las muchachas. Santos Velázquez primero, con su voz y su poesía, y Porfirio García al último cerraron el Cuarto Maratón de Poesía en homenaje a Josué Mirlo por el centenario de su natalicio, que se organizó para celebrar el Día Mundial de la Poesía.

La noche era cerrada en Toluca pero las palabras de los más de cincuenta poetas que participaron en el Maratón se quedarían por algunas horas entre las columnas de la gallera poética de la Plaza González Arratía. Margarita Monroy Herrera entregó los reconocimientos a los voluntarios que colaboraron en este Cuarto Maratón. Dijo que sin la ayuda de ellos y de los poetas, esta actividad no se realizaría.

Poco a poco se fueron recogiendo las cosas. Se hizo un recuento de la jornada. Libros vendidos y libros que se regresaron en las maletas. Recuerdos y saludos para lo que no vinieron. Anécdotas que pasarán a la historia de los maratones poéticos como la lluvia que invocaron, al alimón, Andrés González Pagés y Florentino Chávez, tunAstralopitecos que regresaron a la ciudad y, con asombro y buenas vibras, vieron cómo la poesía sigue trabajando, porque, como reza la leyenda: *amor*

es la palabra; poesía, la acción.



Naty Rigonni, Anna Kullick, Porfirio García Trejo y Santos Velázquez

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

Plan Toluca-Panamá

Ahora va de regreso. Si hace más de cuarenta años nos cayó en la ciudad del nevado todo el peso de la imaginaria tropical, la tropa entre guerrillera y carnavalesca que de Centroamérica llegaba a perturbar la santa paz de los hogares toluqueños ("un cuartel, un convento, un internado", según el Vate López Rivas), ahora andan echándole los kilos por las tierras del canal un par de mexicanos, el dúo dinámico A.-F. (A y Fabiola Fernández), empecinados en sacar adelante una franquicia de tunAstral.

Pero qué necesidad, diría el inefable Juan Gabriel, ¿no sería más rentable una sucursal de las tortas del Ojeis o de "La Vaquita"? Hubieran podido, ya que se trata de promover la cultura regional, asociarse con don Justo Guadarrama para distribuir dulces típicos de "El Socio", o con el dueño de "La Flor de Tenancingo" para añadir al catálogo de "banderitas" confeccionadas con licores de frutas, las de Panamá, Nicaragua, Costa Rica, etcétera, y con ello abrir un amplio mercado en esa cintura continental. Pero, en estos tiempos de globalidad y apertura comercial, se les ha ocurrido colocar lo menos vendible que puede haber en este páramo ciudadano. Mientras no me demuestren que ha perdido validez la máxima de Fernández Iglesias ("En Toluca la gente paga por no oír poesía"), seguiré pensando que lo menos exportable de la producción local es precisamente la palabrería artesanal, que aún aquí tiene tan escasos consumidores.

Se vende un concepto, me dirá la siempre entusiasta Margarita Monroy, refiriéndose a los cafés literarios, las presentaciones con venta de obra literaria, el cAmbiAviA y el Maratón anual, entre otras especialidades de la casa. Admiro y comparto su optimismo por la gestión cultural, pero también soy consciente de que la aventura iniciada hace ya treinta y siete años por estos "locos de mayo" acarrea más fatigas que éxitos. Da flojera sólo de pensar en lo que significa poner en marcha una maquinaria de éstas y luego mantenerla andando semana tras semana, mes con mes, año sobre año sin que las ganancias se vena más nítidamente perfiladas que deudas y pérdidas. Como negocio es más negocio una taquería por la Colonia El Seminario, una alacena con venta de garapiña helada en los portales o un café esotérico con lectura de tarot en la Avenida Morelos.

Sí, entiendo perfectamente que no se trata de hacer negocio ni soy hombre de negocios. Tampoco ignoro que hacer versos es más cómodo que dedicarse a difundir los versos de otros. Tal vez en Panamá tunAstral dé frutos a menor plazo y sin tener que parir chayotes como su casa matriz. Esperamos prontas noticias, y que sean buenas.

El arca encallada

Susana Bianconi

Vocabularios

El vocabulario propio de la arquitectura es utilizado con frecuencia por los políticos que hablan *con base* en tal o cual cosa, que tienen *cimientos* bien fundados y que conservan la *solidez* de las instituciones. *La piedra angular* es llevada y traída al igual que los *peldaños* que se logran subir.

Curiosamente, el vocabulario de la física es el preferido de los psicólogos que ven en la *dinámica* no la parte de la mecánica que estudia las fuerzas que hacen mover a los cuerpos, sino un aquelarre de gente que se lanza a hablar de sus problemas. La *presión* no es para los psicólogos una fuerza ejercida por unidad de área sino el agobio que siente un individuo; y qué decir de la *tensión*, vocabulario robado tanto a la física como a la ciencia de los materiales y que para mayor efecto psiquiátrico se una en inglés como *stress*.

El narcotráfico y toda la subcultura a su alrededor, están popularizando un vocabulario nuevo, mezcla rara de *español* con el que, sin querer, todos nos estamos familiarizando. Anda *high* (jai) o *pacheco* es estar drogado y el *caló* de los drogadictos se extiende a los jóvenes que van al cine y repiten la *jerigonza* de las cárceles.

Nuestro siniestro Secretario del Trabajo, Carlos Abascal, ha formado un grupo llamado *Vértebra*. De obvia inspiración médica, su organización suena a *rótula*, a *viscera* y otras cuestiones sanguinolentas (menos a *menstruación*, porque esa palabra está tinta en sangre pero es pecaminosa).

Y nuestro Presidente de la República le roba su vocabulario a los microbuseros o la Chilanga Banda y se vuelve popular. Claro que, cuando interrogado por intelectuales, se lanza a presumir su gusto por la lectura de las *novelas* de Octavio Paz. Sus *tepcatas*, *víboras prietas* y *sanguijuelas*, repetidas hasta el hartazgo en campaña, fueron tomadas del léxico campesino —que no campesino— de los capataces.

Y este caso peculiar de nuestro prosaico Presidente me remite al libro de Jerzy Kosinski *Desde el jardín*, donde un jardinero poco menos que idiota, usando un vocabulario propio de la jardinería, con frases simples referidas al clima y a los frutos pero interpretadas como profundas metáforas, es llevado a ocupar la Casa Blanca. La novela fue escrita en 1970 y es una obra maestra del humor involuntario. Favorito de Buñuel, este libro es altamente recomendable para quienes, como Umberto Eco, encuentran placer en estudiar los vocabularios de los distintos grupos sociales y la trascendencia que tienen en el mundo de la comunicación.

Alcalde inaugura Cuarto Maratón de Poesía

Durante doce horas, la Plaza González Arratia se llenó de poetas y poesía. Jóvenes estudiantes, familias, intelectuales, trabajadores, niños y ancianos disfrutaron de las creaciones literarias de los 53 participantes en el Cuarto Maratón de Poesía dedicado al mexiquense Josué Mirlo.

Correspondió al presidente municipal de Toluca, Juan Carlos Núñez Armas inaugurar este ya tradicional encuentro, que sirvió también de marco para conmemorar el Día Mundial de la Poesía y del Libro.

tunAstral, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México, LIV Legislatura local y gobierno municipal hicieron posible una vez más este evento que permite difundir este género literario.

Acompañado por la directora del Instituto Mexiquense de Cultura, Marcela González Salas, el alcalde dijo que impulsar, promover y difundir la cultura es uno de los objetivos de su administración, "porque sabemos que es el sustento que identifica y diferencia a las sociedades; porque estamos seguros que el pueblo mexicano, poseedor de una gran cultura, merece disfrutarla, conocerla y compartirla".

Destacó que como en tantas otras muestras del intelecto humano, la región del Valle de Toluca es pródiga y admirable en el ejercicio poético; "aquí nacieron o se avicindaron mujeres y hom-



Ariceaga, González Salas, Núñez Armas, Payán y Monroy Herrera

bres destacados que han cultivado las letras y las han convertido en bellas obras que siempre emocionan, transforman y alimentan el espíritu".

En su intervención, Marcela González Salas recordó a la gran poetisa mexiquense Sor Juana Inés de la Cruz a 306 años

de su muerte y expresó que "si bien es cierto que el quehacer de la cultura cuesta, también lo es que los beneficios sociales rinden con invaluables creces y este Cuarto Maratón de Poetas así lo acredita, de manera tal que la misma economía y la propia acción social forman parte de la cultura: de la cultura de la equidad y justicia distributiva, no de la contracultura, de la confiscación del saber y del encarecimiento del acceso a la creatividad cultural".

Margarita Monroy Herrera, directora de tunAstral, recordó a Octavio Paz a cuatro años de su muerte y posteriormente participaron los escritores Rosa Luz Velázquez y Alejandro Ariceaga. Compartieron su obra también Benjamín Araujo, Alejandro Osorio, Alfonso Sánchez Arteche y Félix Suárez, entre otros.



Roberto Fernández Iglesias en la inauguración del Cuarto Maratón de Poesía

Cafés Literarios



julio 2001

todos los lunes
20:00 hrs.

Día

- 2 Miguel Pineda y Raymundo Colín (música)
Andanzas del Ajolote
- 9 Rolando Rosas Galicia (poesía)
Mester de soltería
comentarios: Martín Mondragón Arriaga y el autor
- 16 Elsa Rodríguez Bondo (poesía)
La revelación de Lan Kuei
comentarios: José Hipólito, Alberto Chimal y la autora
- 23 *Extravíos musicales* (música)
Gustavo Segura Lazcano (piano),
Ernesto Sánchez Duke (voz)
y Martín Segura Lazcano (guitarra)
- 30 *La mujer sola* de Darío Fo y Franca Rame (teatro)
Taller Universitario de Teatro Carlos Ancira,
Universidad Autónoma de Zacatecas
Pilar Alba: Actriz; Alberto Huerta: dirección

moderador: Ernesto Jiménez

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

Viernes de



20:00 horas
julio 2001

Día

- 6 Maríaisabel Mota (narrativa)
De Insectos humanos
comentarios: Alberto Chimal, Eugenia Robledo y la autora
- 13 *Imágenes del polvo. Antología mínima del cuento necense* (narrativa)
(2da. Edición)
comentarios: Ricardo Medrano, Santos Velázquez y Porfirio García Trejo
- 20 Armando Alanís Pulido (poesía)
Los delicados escombros
comentarios: Dionicio Munguía J. y el autor
- 27 Felipe Galván (teatro)
Teatro, mujer y país (Antología, 10 dramaturgas mexicanas)
comentarios: Sandra Palanik y el antologador

moderador: Dionicio Munguía J.

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)
Colonia Universidad
Toluca, México. Tel. Fax (7) 219 54 36
tunastraltoluca@hotmail.com

entrada libre

Tercer año de la poesía en la Cámara de Diputados

Con la participación de cinco poetas de diferentes estados de la República, se realizó por tercera ocasión consecutiva, en el Salón Benito Juárez del Palacio Legislativo del Estado de México, una lectura de poesía, como parte del Cuarto Maratón de Poesía, este año dedicado al poeta mexiquense Josué Mirlo.

Olivia de la Torre del Distrito Federal, Alfonso Sánchez Arteche y Pablo Vargas del Estado de México, Andrés González Pagés de Tabasco y Mario Islasáinz de Veracruz leyeron, ante más de trescientos asistentes, parte de su trabajo poético.



Andrés González Pagés lee poesía



Andrés González Pagés, Pablo Vargas y Mario Islasáinz

En representación del diputado Isidro Pastor Medrano, presidente de la Gran Comisión de la LIV Legislatura local, el también diputado Alfredo Gómez Sánchez dio la bienvenida a los poetas y aseveró que la Legislatura local es un foro para promover y difundir las diversas expresiones culturales, que abarcan, por supuesto, la poesía.

Bajo el cuadro *Las leyes de Reforma*, los poetas hicieron hincapié en que la poesía no tiene época, porque siempre se ha escrito y se seguirá escribiendo, ya que la palabra forma parte de la existencia del hombre.

La presencia de jóvenes, muchos de los cuales fueron acompañados por sus padres, dio realce a la actividad que formó parte de los festejos que, con motivo del Día Mundial de la Poesía, instituido por el PEN Club Internacional, se celebra cada año en esta ciudad de Toluca. En esta ocasión se sumó también el Día Mundial del Libro. Este año no fue la excepción y además de Olivia de la Torre, Andrés González Pagés, Pablo Vargas, Mario Islasáinz y Alfonso Sánchez Arteche, en la Plaza González Arratía en el centro de la ciudad, participaron más de cuarenta poetas del Estado de México y otros estados del país.



Público en el Salón Benito Juárez del Palacio Legislativo

El Cuarto Maratón de Poesía estuvo dedicado al poeta mexiquense Josué Mirlo, quien naciera en Capulhuac hace cien años y que fuera un hombre que miraba los maizales de su pueblo, mientras sentía en el rostro el viento que rondaba las copas de los árboles.

Con la participación de Sandra Tourlay como moderadora de la actividad, y de Margarita Monroy Herrera, directora general de tunAstral, esta tercera lectura en la Cámara de Diputados tuvo respuesta favorable. Los jóvenes asistentes y el público en general cuestionaron a los poetas participantes con preguntas que los pusieron en aprietos.

Al finalizar la lectura, el diputado Gómez Sánchez hizo entrega de un reconocimiento a los cinco poetas en nombre de la LIV Legislatura local, pidiendo que el próximo año nuevamente se lleve a cabo esta actividad.

Son ya tres años desde que la poesía inundara las paredes del Palacio Legislativo, contando con la presencia de poetas destacados del Estado de México y de otras entidades federativas de la República.

Quinta columna

José Luis Herrera Arciniega

Escritores peatonales

Hace poco escuché a Blanca Aurora Mondragón hablar de su descubrimiento de esa especie de nirvana de la creación al que aludió en un célebre texto el finado Jaime Sabines: Blanca Aurora se sintió peatón (o peatona en su caso), en cuanto a que podía caminar por la calle sin ser identificada como escritora, que lo es y en pleno proceso de desarrollo creativo. Minutos después, esta peatona púsose a firmar ejemplares de *Cotidiana*, a solicitud de estudiantes de bachillerato con los que trabajé en el último semestre, varios de los cuales se sintieron atraídos por la cada vez más precisa prosa de la atacomulquense Blanca Aurora. Esta posibilidad de encuentro con jóvenes lectores fue también compartida por Dionicio Munguía J., con *Imágenes y lunas*, y por Mauricio Moreno con *Noche fuera de casa*.

Metido en esas andanzas, revisé los textos aludidos y sin afán de colocarlos como prototípicos de lo que puede hacerse desde la literatura mexiquense, debía reconocer que mucho se había avanzado en el último cuarto del siglo XX y en los comienzos del XXI para llegar a este nivel en la expresión narrativa y poética (me sorprendió que Dionicio Munguía, a más de coetáneo, es paisano mío y que como buen hidalguense, ha transportado su ombligo telúrico a Querétaro y hace tiempo trabaja y vive en el Estado de México).

No tendría que hablar de posibilidades, sino de los hechos que se han consumado alrededor de la todavía incipiente, y en veces titubeante, construcción de la literatura mexiquense. En menos de dos décadas la cifra de títulos publicados se multiplicó en las diferentes opciones editoriales, sobre todo gubernamentales, pero también sociales, que han porfiado en su labor.

No voy a romper lanzas a favor de expresiones regionalistas, pero sí llamaría la atención sobre una necesidad de mirarnos hacia adentro, que no implica cerrarnos a lo de fuera. Digo, si un área de la vida humana ha estado siempre inmersa en la globalización, es la del trabajo intelectual, abierta para conocer y polemizar, dialogar, con todas las voces y corrientes de todos los tiempos, incluidos los actuales. Se trata de la circunstancia que nos hace contemporáneos de Sófocles, Horacio, Dante, Shakespeare y Cervantes; pero también nos acerca con Borges, Sarraute, Wolfe, Grass y quienes quieran ustedes. También con Vasconcelos, Magdaleno, Villoro, Molina, y, en este rincón, con Mondragón, Munguía y Moreno, entre otros, entre muchos, cuya selección orilla a la arbitrariedad, pero también a darnos gusto, a marcar preferencias.

Aunque Blanca Aurora Mondragón lo recuerde: somos peatonales; y, como lectores, acompañantes en este viaje, a pesar de la frivolidad que campea en el mundo, a pesar de que digan que vivimos en un globo que se hace chiquito, pero no deja de ser muy grande.



Cafés Literarios
TUNASTRAL - UAEM

Unidad Académica
Profesional
Atacomulco

Atacomulco

Miércoles 4 de julio de 2001 18:00 hrs.

Cantar latinoamericano

(música y poesía latinoamericanas)

Grupo Voces y ritmos

Adalberto Téllez y Edna Tovar (actores)

Dúo Corazón Caliente

Miguel Jaimes y Luz Cárdenas (voz y música)

Centro Regional de Cultura Isidro Fabela

Av. Isidro Fabela, Centro
Atacomulco, Estado de México

entrada libre

Bajo la cripta

Martín Mondragón Arriaga

Geometrizan la realidad

Cuando no se percibe la geometrización del mundo, el ser humano es incapaz de crear. El proceso de abstracción se ve sometido por las afasias y las taras mentales. El conocimiento del cosmos y del Hombre se mira alejado de la armonía y la serenidad. La paz interna se vuelve caos y la humanidad tambalea.

La formación del ser inicia con la aprehensión del abecedario. Mostrar la fortaleza de las vocales y la disidencia de las consonantes requiere de conocimiento poético y musical. Aún más, la comprensión del significado y significación de las palabras.

La filosofía es una tarea imperante en la búsqueda del valor de los vocablos y, para encontrar la abstracción, necesaria para el diálogo con lo inefable. Alejada de las aulas, la abstracción anda llorosa y sin asidero. El ser humano que no la cultiva muere ignorante y sometido a la esclavitud. Los grandes genios: Leonardo, Einstein, Dante, Galileo... lograron concebir el universo diferente cuando lograron abstraerlo, cuando lo alejaron de lo material y lo incubaron en imágenes.

Por ello, mostrar y demostrar que los seres humanos necesitan con urgencia encontrar el camino que lleve a construir el devenir es imperante. En dicho proceso, el ser erótico, en comunión con el universo, resulta el lazo indisoluble entre lo intangible y lo material. Hallar el encuadre, la focalización entre el logos y la imagen, necesita de un obturador sensible y misterioso; de una montaña mística y disertadora; de un mar acuicioso y contemplante.

El cultivo de las sensaciones se volverá fundamental, imperante. Decir a los niños que los matices de un crepúsculo dependen de la combinación y armonía del todo lleva a crear individuos capaces de soñar y transformar el universo entero.

La educación de las sensaciones es esencial. Voz y silencio encallados en la palabra. Movimiento y quietud usurpando el ritmo del mar.

El hombre que no observa el aire será incapaz de desentrañar el significado del caos. El individuo que no contemple quedará ciego aun con mirada. Porque abstraer el universo significa viajar en su centro y bajo su ritmo voragínico, el hombre debe perder la mirada y aprender a mirar, nuevamente. Dirigir la mirada del ser hacia la libertad conduce al compromiso espiritual.

Una noche diferente

Gustavo Velázquez Jr.

Las noches de mayo tienen una luz distinta, un sortilegio especial; dicen los poetas que el verano es sensual y temperamental, yo creo que es algo mágico e incierto.

El lunes 7 de mayo entraba la noche poco a poco; después de las 20.00 hrs, el embrujo de la palabra se inició cuando el invitado al café dio principio a su charla con un sencillo saludo:

¡Muy buenas noches tengan todos ustedes!

este año se esperaba como algo especial por estar tan próxima la fecha de aniversario del inicio de los cafés.

Lentamente, pero desde temprana hora, fueron llegando al café para estar "cerca de la mesa" de los ponentes las y los tunAstrales más conocidos por su participación en las tareas donde se requiere meter el hombro: Sandra Tourlay, Graciela Vilchis, Mary Guadarrama, Norma de la Llave y su Taller del Irigote en pleno, Rosy sin su hermana; de la escuela SOGEM de Metepec, Odilón y Lupita se acomodaban en la mesita del rincón. Blanca Aurora con Ernesto llegaron puntuales.

En las mesas del fondo, Genaro Silva esperaba con sus compañeros de ideas políticas, mirando de vez en cuando el desarrollo de los acontecimientos; se le unió el tunAstralopíteco Luis Antonio García Reyes. En otra mesa, Emma Aguilar con su familia: Martín e Ivo David. Desde luego presentes los anfitriones de la noche Roberto y Margarita apoyados por el escritor Dionicio Munguía, a quien acompañaba Betzabé Paz. Atentos, sentados desde temprano en la mesa de al lado estaba Hugo Villicaña que conversaba con Gustavo Segura y Carlos Millán, vocero de la Universidad Autónoma del Estado de México, en espera de la plática. Más tarde les acompañó Marcela González Salas, directora del Instituto Mexiquense de Cultura.

Uno a uno los habituales asistentes que llegaban retrasados tomaban asiento donde encontraban un huequito. Los que tenían excelente lugar fueron los jóvenes del grupo Puntos Suspensivos que acudieron al evento felices pues sus actividades programadas han tenido magnífico recibimiento en su cubil, el Centro Toluqueño de Escritores.



Público asistente

Así, sin más protocolo, con voz firme y pausada, sin mirar nunca el texto que esmeradamente se había preparado para esta ocasión, se inició la plática en el décimo aniversario de los cafés literarios de la tribu tunAstral en el Restaurante Biarritz.

El programa de mano señalaba:
Día 7 Uriel Galicia Hernández, *Universidad y Cultura* (conversación)
Gene Walsh García Perros y *vecindades* (Exposición)
Celebración 10 años del Café Literario tunAstral
Develación del cartel *tunAstral 37 años*

de Gabriel Macotela
Moderador: Ernesto Jiménez
Entrada libre

Y después, como dice Margarita, nuestra actual directora, cuando se refiere a lo programado, "después lo que ustedes quieran".

Se me encomendó escribir para *cAmbiAviA* la relatoria del décimo aniversario del ritual cafetero de tunAstral, que una vez más se da al amparo de la bóveda del café Biarritz, propiedad de los señores Arochi a los que debemos el mecenazgo de soportarnos, lunes a lunes, con nuestro teatro de la cultura.

Fue aquí, en el Biarritz, el día seis de mayo pero de 1991, cuando se iniciaron los cafés por segunda vez en Toluca; esa fecha quedó marcada en la memoria y en la historia de la vida de tunAstral, por eso la celebración de



Marcela González Salas, Juan Carlos Estrada y Uriel Galicia

el café 558 —476 en Biarritz—, lo que significa diez años de celebrar aquí estas reuniones...

Se inició el programa con la casi simbólica declaración de inaugurada la exposición de Gene Walsh García Perros y *vecindades* y con una corta visita a esta muestra plástica prosiguió el ritual. Se invitó a la



Gustavo Velázquez, Graciela Vilchis, Sandra Tourlay y José Luis Falcón



Productos tunAstral

develación del cartel conmemorativo elaborado por el artista Gabriel Macotela; lo harían Uriel Galicia y Marcela González Salas, se pidió que acompañaran este acto los tunAstralopitecos, pocos se acercaron a testimoniar esta ceremonia. Al concluir los aplausos, continuó la reunión.

Con una sencilla semblanza del ponente, nuestro moderador recordó la significativa participación de Uriel Galicia en la presentación en Bellas Artes del libro *Una bolsa de poemas llena de agujeros*, terminando con un comentario a nombre de la tribu tunAstral para el ponente.

Esta noche, la charla fue de más de cuarenta minutos, en los que emitió un mensaje de aliento para los que se han dedicado al fomento a la cultura: *Me identifico con el espíritu de la tribu tunAstral y con el lema que enarbolan; amor es la palabra; poesía, la acción*. Explicó que la Universidad Autónoma del Estado de México busca lograr con el fomento a la cultura que surja la expresión auténtica de la comunidad universitaria y que esta acción requiere que sea un ejercicio permanente para lograr que tengan acceso a la cultura *no sólo los que hemos pisado las aulas universitarias*; enfatizó que sólo sumando esfuerzos potenciaremos capacidades y se multiplicará la acción de difundir la cultura:

Por ello nos sumamos a expresiones como las de tunAstral, que han logrado irradiar a otras entidades su voluntad de crear espacios para el desarrollo de la función sustantiva. Hace 37 años, tunAstral se acercó a la Universidad para encontrar espacios donde desarrollar su tarea. Ha pasado más de un ciclo de vida y la Universidad ha evolucionado.

Me gustaría que más grupos como tunAstral encontraran el camino y el éxito, y poder apoyarlos con menos errores y con toda la capacidad de la Universidad. Felicito a todos los tunAstrales y sobre todo a los tunAstralopitecos y no tengo duda de que los apoyos continuarán seguramente; otros rectores suscribirán las acciones que ustedes han señalado, porque el valor y el alcance de este proyecto de difusión de la cultura no podrá estar lejos del ámbito universitario.

Al terminar la plática de Uriel Galicia, esa noche todavía rector de la UAEM, los aplausos hicieron vibrar a todo el café, fue casi un informe final, ante sus amigos, de las tareas en favor de la cultura. Comentó sobre el museo donde el pintor Leopoldo Flores tendrá su taller y cómo está constituido el proyecto relatado ya en el periódico de la tribu. Abordó todos los asuntos que pudieran tener interés y relación con la tarea de fomento y difusión de la cultura y mucho, mucho más. Finalmente



Uriel Galicia y Marcela González Salas develan cartel

dio gracias y terminó su participación en esta primera parte de su intervención.

En medio de los aplausos el moderador indicó que haría los anuncios de las próximas actividades e invitó a partir el pastel de celebración, tarea a la que se dedicó Margarita Monroy Herrera quien pidió la auxilian en esta simbólica acción Marcela González Salas, Uriel Galicia y el estimado Charly (Juan Carlos Estrada), anfitrión de cada lunes. A cuatro manos se partió el pastel conmemorativo en medio de aplausos.

Terminados los pocos anuncios que se tenían y mientras se repartía el pastel se inició la parte de conversación con los asistentes. La participación del público fue interesante; de ellas, las más significativas fueron las de la fotógrafa Betina Falcón del grupo Des... enfoque y la de Martín Mondragón Arriaga.

A ellos contestó el ponente con sencillez y claridad: *Somos consanguíneos ustedes y nosotros, todos hemos estado reunidos en espacios como éste, nos reunimos como una gran familia y nos comprometimos para seguir siendo dignos de los maestros de quienes recibimos ejemplos de entereza y trabajo, todo esto se va sumando y se transmite en las participaciones y trabajos de nuestra institución.*

En esta parte tomó la palabra Marcela González Salas, quien expresó: "En primer lugar felicito a tunAstral por su aniversario y a ti Uriel por estos cuatro años. Sabemos la importancia que han tenido las artes en la Universidad y estamos conscientes que nunca hay suficientes recursos; reconocemos el esfuerzo por abrir espacios; felicito a todos los tunAstrales por su trabajo, se nota que tienen un profundo amor por el arte y la cultura".

Arrebata la palabra Margarita Monroy para decir, con profunda emoción: "Te agradecemos el apoyo que nos diste desde la Universidad. Quiero decirles que el apodo que me pusieron fue: **La Dura**. Por dura se hacen las cosas de la mejor manera. Nuestra propuesta es divulgar las bellas artes, pero en especial la literatura. Nos podemos equivocar en esta tarea, por ser humanos; pero les recuerdo a todos, no se les olvide que soy **La Dura**, no lo olviden **La Dura**". Terminó su intervención pidiendo que se aplaudiera al personal del Biarritz que nos acompaña cada noche de lunes.

Se apagaban los aplausos, se distribuía el cartel conmemorativo por los diez años, poco a poco se mezclaban los asistentes saludando y festejando su presencia; se tomaba el café con el pastel que se repartió profusamente; se despedía Uriel Galicia y le acompañaban asistentes y amigos tunAstrales; se hacía tarde y todo volvía a la calma de noche de lunes en Toluca.

tunAstral continua en crecimiento en diferentes desarrollos de fomento a la cultura: en lo editorial, en las reuniones o en

el periódico cAmbiAviA del que se tiran diez mil ejemplares de distribución gratuita. ¿Estará muy lejos de los tunAstrales la actitud juvenil, como dice Roberto Fernández Iglesias en su columna de cAmbiAviA N° 25?

Para mi fortuna me ha tocado ser testigo y hoy relator de estas actividades de tunAstral, pero ¿cómo eran los cafés de hace 37 años? Desde luego que no se parecían a los de hoy. Basta con ver la libreta de registro, donde en la primera el ingenio hace presencia en todos. Hoy sólo es un testimonial y directorio para tener presente y llamar a los asistentes cuando se requiere invitarles personalmente. En los primeros cafés, en el desaparecido *Café del Rey*, se tallereaban los textos que se leían, hoy se presenta productos pulcros, de calidad, ediciones cuidadas o no pero ya son publicaciones. En las contadas ocasiones que se ha presentado obra sin editar son primicias de un texto con calidad que alguien comparte "ante el culto público toluqueño".

Muchas veces el Gordo ha declarado que los cafés literarios no fue invento de tunAstral y públicamente ha dicho que "la idea la tomamos del *Café Carmel* donde se realizaban los Cafés Literarios de la Juventud, en el D.F.; incluso lo de la libreta, ellos la tenían y nos pareció bueno".

También ha dicho que en tunAstral no pretendemos inventar el hilo negro. Razón con la que muchos coincidimos. Estamos conscientes de que sólo se quiere aportar un grano de arena en el trabajo de proporcionar adecuada difusión a la cultura, tomando la definición que tantas veces empleara Roberto Fernández Igesias sobre la cultura como la producción simbólica de individuos y grupos humanos.

No buscamos tomar posiciones dentro de los grupos de poder del país o del Estado de México. Evitamos el empirismo en la promoción, nos preparamos en este campo, sabiendo que muchas veces tenemos que cumplir dos tareas: promover y difundir los productos culturales; sobre todo, deseamos establecer las condiciones para que la creatividad se produzca y se conozca. Alentamos a los que salieron de talleres o escuelas de escritores y a quienes no asistieron pero escriben y producen con calidad, ofrecemos los espacios del Café o de la Casa tunAstral; esa es la única condición. Calidad, así, con mayúscula.

Los cafés hoy son diferentes, pero el espíritu es el mismo: impulsar a los creadores, proponer espacios y luchar por darle lectores a las obras de buenos escritores que no son del agrado o masificados por los editores de la Urbis Polutiva, o no les importan a los de la burocraticultura de gobierno cualquiera que sea su nivel.

La tribu sabe que la lucha para publicar es fuerte; en el Estado de México se publica, pero no todo es de calidad. En tunAstral, publicar es una dicha dolorosa, algo más difícil que un parto; siempre se busca que publicar no sea un privilegio de jóvenes ni una prebenda de viejos; los textos editados por la tribu siempre tendrán calidad; incluso en los textos que se manejan para el diario cAmbiAviA el único requisito es ése, calidad.

La actitud de la tribu fue externada por Fernández Iglesias en las primeras líneas de presentación del libro *No hay límite*: "La proposición central en la práctica de la tribu es el riesgo artístico, la búsqueda y el encuentro de posibilidades del arte, sobre todo de la letra".

Para muchos es indescifrable la actitud de los tunAstrales. Por eso, para aclarar el enigma que para algunos es tunAstral,



Público atento

retomo las palabras de Roberto Fernández y recuerdo que *la tribu no es una escuela ni un movimiento, es una acción por y para la poesía; habría que añadir todas las preposiciones.*

Y finalmente digo: Nutrimos el amor con la esencia de los sueños convertidos en palabras, para obtener la luz que necesitamos para vivir. Y parafraseando a Chesterton decimos que somos tribu porque sabemos que toda alma solitaria es una alma cruel. *amor es la palabra; poesía, la acción.*

Cafés Literarios

tunAstral
Panamá

julio de 2001
lunes 19:00 horas

- | | | |
|-----|-----------------------------------|-----------------|
| Día | | |
| 2 | Ernesto Endara | (poesía) |
| 9 | Rosa Ma. Britton | (poesía) |
| 16 | Rodolfo Ermosilla | (poesía médica) |
| 23 | Roberto Fernández Iglesias | (poesía) |

ExedraBooks

Vía España esquina con Vía Brasil
Panamá, Panamá

entrada libre

Hermandad indisoluble

Martín Mondragón Arriaga

Se escucha una lejana trompeta. Un suave sonido de piano acompaña a la necesidad del aire. Breve sortilegio de saxo. Una escobetilla murmura. El bajo anda por el fuego. La voz comienza el largo juego del silencio. Luego, estruendosamente, cada instrumento abreva la perfección del crepúsculo.

El cuadro de Macotela, *A Roberto de mí*, debe comenzar a mirarse desde abajo. De la linde inferior del cuadro emergen inciertas notas negras: una como pedestal, a la izquierda; otra, a la derecha, como una suave ola negra. Le siguen las líneas, los borrones, las tachaduras, los trazos delgados y gruesos. Trazos de la mano del artista plástico que sabe su oficio.

UAEM

Conocedor de la personalidad del Gordo, Macotela hace que la mirada del espectador se vaya al extremo superior derecho de la pintura. En él, identificará aquella figura que Matisse dibujara para un cartel de uno de los tantos festivales de jazz europeos. Donde el cuerpo se mueve voluptuoso. El movimiento peristáltico hace que la figura humana tenga el brazo derecho más largo que el izquierdo. El rostro oscuro, sin ojos y sin mirar directo; pero con la lucidez de la mirada que le permite, ya en el éxtasis, hechizar el movimiento de la música.

Se debe regresar a la linde inferior de la pintura. De ella se alargan brazos que quieren alcanzar la figura humana. Un río de ocres se interpone. En el extremo inferior derecho, un trazo grueso de azul agua, salpicado de rojo y ocre, que parece incrustarse en la necesidad del negro, pues debajo del cuadro hay una capa de rojo y verde, anuncia el alba, pero también surge de la luz. El blanco, aunque salpicado de ocre, recorrerá, subrepticamente, como a hurtadillas, toda la dimensión del espacio.

Y los colores pastel difuminan las imágenes humanas. Como en el éxtasis del santo, los personajes, los bailarines, las notas improvisadas del jazz descansan en el lago imaginario del pintor —se escuchará al gran Coltrane.

El agua sigue su sinuoso curso por la pintura. Los trazos largos y firmes encuadran las notas, la poesía de la luz y la armo-

nía del arte. Nada es gratuito en Macotela. Los pájaros, que aparecen debajo del Hombre, cantan silenciosamente uno frente al otro. Son pájaros distintos. Uno, el de la derecha del cuadro, casi al borde, es totalmente negro; el otro, frente a éste, lleva pintado el pecho de ocre amarillento. El primero es la viva representación de África. De aquella ave mágica de los egipcios, la garza blanca que inicia el camino de los muertos y los hace reposar en el agua cálida. Y la de dos colores es más definida, menos cuadrada: como el ritmo del trópico, como el calor de la playa. Conjunción de figuras, enarbolamiento de sincretismos. También unión de ritmos: los místicos de la selva; los misteriosos, fantásticos, fantasmales alaridos del dolor y la miseria de América. Todo se conjuga mediante la luz del cuadro. El blanco detrás de la soledad o la desdicha; la esperanza de alcanzar la libertad gracias a la mirada precoz de la música.



Y nuevamente el Hombre. El ser que se contonea acompasadamente, que siente emerger de su corazón el ritmo; el ser que se difumina y ahora quiere alcanzar el canto de las aves, pues el corazón del Hombre se halla lleno de surcos des-

quiciados y desquiciadores. Un trazo de grueso negro lo atraviesa y un rectángulo verde, negro, azul, blanco, con pinceladas delgadas y perfectas, contiene la exacerbada alegría del poeta.

Toda palabra emerge del sonido y todo sonido es representado por la palabra. Poesía en acción; amorosa palabra a la esperanza del canto, del ritmo, de la música. De los ritmos heterónimos, del contrapuntismo, de las melodías que irrumpen

en los dedos, los labios, la garganta, los ojos y se conjugan en el alma del artista.

Aquí no queda Macotela. El título de la pintura es evocador. El pescado —lo que parece un pez— que emerge del brazo izquierdo del bailarín, al fondo, detrás del hombre, simboliza la hermandad, la multiplicación de los corazones por medio del arte; la hiperbolización de los corazones mediante el alimento ocre: por la boca del pez cruza una línea tenue, un trazo de espátula o de palillo; un trazo firme pero ondulante. Y el ojo del escualo es blanco y nuevamente salpicado de rojo-ocre. Y el pez trata de salir a la superficie. La hermandad de los hombres. La conjunción de los seres.

A Roberto de mí hace recordar la sensibilidad de los músicos, la acuciosidad de los artistas. La poesía hecha sombra. La palabra enardecida de la luz. Todo en el cuadro es movimiento. Las corrientes de agua que atraviesan de un lado a otro el espacio del papel, los trazos en negro son música, los colores pastel danzan y se detienen. Óleo invocador de la claridad.

30 años de silencio y estruendo, tres décadas de amar al hombre y verterlo en palabra. Dos hombres extraños; amorosos seres unidos por la música, la poesía, la pintura, la vida.

Se escucha un breve silencio. El vértigo de la improvisación. La ansiedad de las notas. La celeridad de los dedos que no alcanza el ritmo de los instrumentos. La impotencia del Hombre ante su incapacidad corporal. Danza y música. Palabra en acción, poesía esculpiendo una laguna interminable de acordes y colores. Movimiento. Calor. Pasión.

Y la pasión llevó a Macotela a descubrir el mundo aletargado del poeta. Esa enfermedad del alma que permite a los hombres reposar el corazón en una góndola o tirarlo al volcán de la orfandad.

A Roberto de mí, conjunción de ritmos, cohesión de dos corazones amantes del jazz y emancipadores de la poesía. Improvisación y resurgimiento. Pan y soledad. Colores pastel que repercuten en el alma de los hombres, en los incapaces de comprender la improvisación del ser.

Y al final, si la pintura se mira desde arriba se observará un cristo detenido. Un Hombre que dejó la naturaleza divina y se hizo carne. De su centro emerge todo el destino del Hombre: encontrar su naturaleza humana para concebir la divina. Nada más certero en el cuadro. Nada más alejado de la duda. Misticismo evocador. Ángel enunciador —Macotela—, aguerrido luchador —Roberto—, dos seres imbuidos en el mundo y anegados de Amor: polifonía de corazones que sólo obedecen a la innovación del alma. *A Roberto de mí*, lazo indisoluble de hermandad.

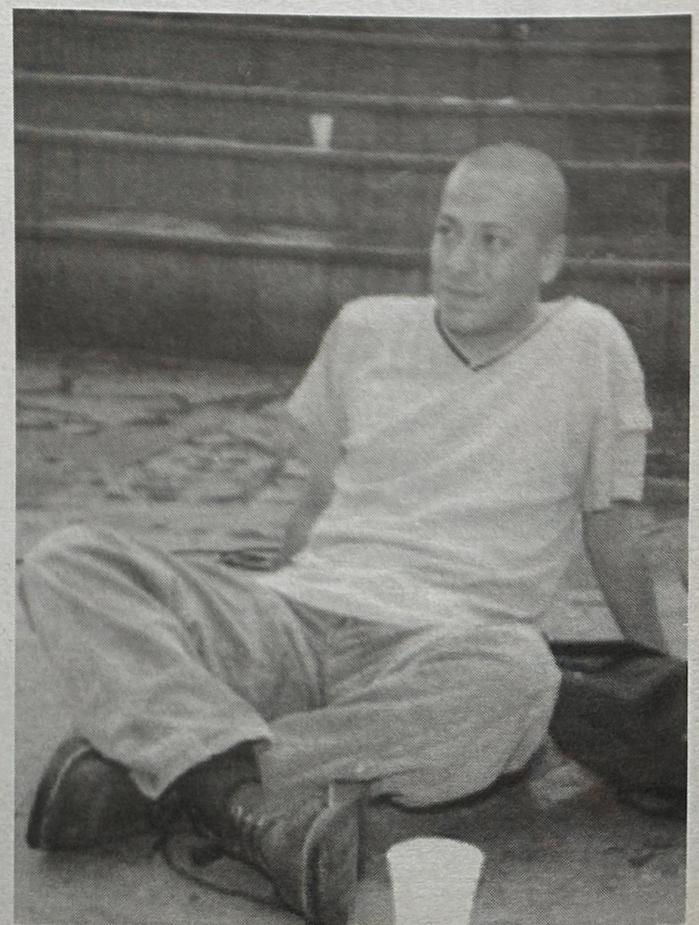
Polvo eres..., mariposa exposición de Rocco Almanza

Mariposa transformada, incursión de luz y color, fascinación por la figura que atrapa miradas y curiosidades, líneas que se intuyen cuando se descubren. *Polvo eres...* es el título de la exposición que Rocco Almanza tiene en el Centro Universitario Casa de las Diligencias de la Universidad Autónoma del Estado de México y que fuera inaugurada el 8 de junio.

Veinte cuadros que no necesitan título conforman este conjunto plástico donde “la fascinación de atrapar al vuelo una idea huidiza (...) puede ser la irrupción de una mariposa”, dice Alfonso Sánchez Arteché. *Polvo eres...* es la tercera exposición individual de Rocco Almanza, cuya formación proviene de talleres y no de instituciones, pues el artista considera que ahí se trabaja mucha teoría y no permiten la experimentación.

Con técnica mixta: lápiz grafito, lápiz de color y acuarela, Rocco Almanza construye la obra presentada y forja “un oficio exigente y cruel —según Sánchez Arteché— que asume con voluntad los retos, aprende con facilidad y expresa con emotividad”. Rocco busca entre los colores la precisión del estilo, en ocasiones lo logra; interpreta la naturaleza, captura la fragilidad del insecto y la plasma con fuerza en el lienzo para entregarla al espectador.

A sus mariposas sólo falta la gracia divina de volar para que se desprendan de los marcos y busquen entre los espectadores el sitio exacto de la existencia: “la metamorfosis, el camino de los cambios vitales (...) la frágil trayectoria del gusano transformado en ángel, lo breve de la existencia humana”, expresa Alfonso Sánchez Arteché en la presentación de esta exposición.



Rocco Almanza

Luis Filcer:

Mi propuesta hasta que muera es la vida

Norma de la Llave y Genaro Silva Sotelo

Un espacio impecablemente ordenado. Los pomos de pintura en sus estantes, los tubos de óleo y las barras de pastel en una cajonera, pinceles en contenedores cilíndricos; en una parte del muro, del área circular, una pintura en proceso; en sentido opuesto al visitante. El ajedrez parece dispuesto a iniciar el juego y, sin embargo, quién se atrevería a tocar esa maravillosa pieza de arte realizada por el maestro y se queda solitaria con sus grandes piezas resguardando el feudo, a un lado, entre el escritorio y la pequeña sala donde realizaremos la entrevista. Hay otros objetos: de madera, barro, lienzos aún sin huella del artista, y muchísimas pinturas por supuesto.

Acostumbrados al estereotipo de taller caótico donde el artista afirma que sabe lo que tiene y dónde, pero uno se imagina que nunca pueda encontrar algo, uno se sorprende de este taller pulcro y cálido pero que emana la fuerza del gran trabajo que ahí se efectúa. La luz atraviesa los ventanales iluminando el espacio, las obras de arte que el taller resguarda llenan los ojos y los sentidos para volcarlos en gratas emociones ante la presencia del arte y su creador, el maestro Luis Filcer.

La charla inicia en forma casi distraída, el creador comenta las experiencias de sus viajes, sus exposiciones, cómo se ve el arte mexicano en el extranjero...

A quien se conoce fuera de México, en Europa, es un poco a Diego Rivera y a Frida Kahlo, más a esta última, sorpresivamente; muy poco a Tamayo, a él se le conoce más en Estados Unidos; pero en Europa se desconoce mucho de la cultura latinoamericana en general, son muy localistas también; es más, cuando uno trata de hacer exposiciones, por ejemplo, en Italia, si uno es extranjero no resulta; en España, si uno no es español, tampoco; Francia es un poco más cosmopolita por la cuestión de que les han dado valor, por ejemplo, Picasso, Dalí, que les han dado mucho honor a los franceses. En Inglaterra, puedo decir por mi experiencia, porque ahí he expuesto también, sí vendí pero no gran cosa; si uno no es inglés, olvídense. En Estados Unidos impera el mercado europeo. En Chicago y Nueva York, los pintores norteamericanos, sobre todo los decorativos, venden muy bien; pero no los pintores profundos, que sí los hay, hay pintores serios muy importantes. Pero son muy localistas, como en México somos muy nacionalistas. Hasta resulta ridículo que los coleccionistas mexicanos van a las subastas de Nueva York de Sotheby's, y Christie's; no compran aquí, van allá, es lo mismo, pero tremendo, ¿no? Que crean ellos que si es subasta entonces sí tienen valor las pinturas, no lo ven aquí. Son coleccionistas que compran por diversión, no por el gusto de la obra sino porque es una inversión a futuro, la mayoría. Algunos cuantos, que sí son realmente coleccionistas, compran una obra porque realmente les gusta.

Yo exhibo mucho en Holanda. Y como viví muchos años en Holanda se puede vender bien. Me conocen, aunque la pintura sea muy fuerte, cosa que es muy difícil encontrar, pintores fuertes, porque todos son expresionistas abstractos, llenan la tela de mucho color pero no dicen absolutamente nada, no tienen ninguna fuerza interior, humana, en fin, como en los siglos XVII, XVIII. Actualmente la pintura que hay en Europa, en general, hablo en general, es muy superflua, muy banal, decorativa, llena de colores, pero no trae ningún mensaje. En los pintores en México sí hay mensaje. Sin embargo, para pintar, cada vez más se está utilizando la fotografía en México, y lo peor es que se ve que son fotografías, se ve que no trascienden a eso, exceptuando algunos artistas. Es importante el instrumento de la fotografía, lo usaba Degas, Toulouse Lautrec, el holandés Breitner y otros, extraordinarios artistas, pero trascienden la fotografía, hacen pintura realmente, utilizándola como base.

Muchas veces no se puede utilizar lo que uno está viendo, entonces, la cámara lo capta, es válido pero yo nunca la utilizo; la detesto, no la puedo soportar, prefiero hacer dibujos y dibujos; aunque estén mal hechos, no importa; pero a partir de esos dibujos hago mis composiciones, me parece más exacto.

Sobre lo que presentó en el Museo de Arte Moderno del Centro Cultural Mexiquense de la ciudad de Toluca, esos homenajes a Goya, pinturas fuertes, relevantes, en sus colores, en su trazo, continuamente los pintores, en la corriente nacional, como Gilberto Aceves Navarro, están retomando los clásicos como tema, para hacer una serie y plantear su discurso pictórico. ¿Es el caso de Goya con usted? ¿Cómo surge la idea?

Goya ha sido uno de mis grandes pilares, mi gran maestro junto con Rembrandt. No he retomado su forma de pintar porque eso es imposible, son grandes genios, pero sí la temática, sobre todo Goya. A Rembrandt lo considero gran filósofo, el claro oscuro que hace transmitir la gran fuerza interna de cada individuo que él pinta. No todos los cuadros son geniales, pero sí la mayoría. He retomado esta temática de los grandes maestros porque a mí me gusta también el tema humano. Me interesan los humanistas como Orozco, por ejemplo, una gran fuerza interior.

A Goya lo he tomado como gran ejemplo, desde siempre me ha gustado, pero últimamente ha sido para mí el gran guía espiritual; sus temas, mucho de lo que presenté en el museo está retomado pero a mi manera; no copiando, por supuesto.

Hay otra temática que él jamás hizo, como los siete pecados capitales, cosas que él no utilizaba; pero hacía cosas espirituales también, como el tema de la capilla de San Antonio, en la Florida, los frescos que él pintó para mí son una Biblia, y está basado nada más en los milagros de San Antonio, su temática mística. Goya ha sido el gran, gran reproductor de la vida, ha tocado todos los temas, una temática tan abundante que ningún otro pintor ha hecho: crítica social, visiones, etc. Una mayoría ha tomado temáticas específicas. Goya es el máximo representante del arte universal por la temática abundante que abarca; ha sido mi temática también, desde los 17 años que fui a San Carlos, ya lo llevaba como guía y empecé después a ver libros sobre él y dije esto es lo que voy a pintar. No trato de reproducir ni copiar a ningún artista, trato de interpretar la vida como la veo, como la siento, y eso se llama expresionismo; no es pintar nada más lo que veo, sino lo que siento a través de lo que veo, y mis guías han sido siempre expresionistas.

La pintura prehistórica en las cuevas era de grandes expresionistas que no pintaban nada más un animal. No lo tenían ahí para copiarlo como modelo, era una interpretación genial de esos artistas. Desde entonces ha habido expresionismo. No es cierto que el expresionismo nació en Alemania; siempre ha habido expresionismo. Uno de los más grandes expresionistas actuales ha sido Orozco, que ha sido también para mí un gran guía.

Ante los avances tecnológicos, ante la simplificación del arte, qué pasa, qué piensa Filcer. ¿Cuáles son las perspectivas de un hombre que ha alcanzado más de 280 exposiciones, 17 exposiciones en Holanda y otras en diferentes países?

He visto exposiciones, las bienales abundan, hay premios estúpidos que no tienen nada que ver con pintura. Actualmente a la juventud no le interesa la técnica, no le interesa saber; que venga lo que venga; muchos utilizan la fotografía, otros la computadora, eso no lo veo como gran arte, es puro intelecto, nada emocional; la computadora es técnica, quizá más depurada, cada vez más. Para mí es eso. A menos que sea como una temática específica y que lleve vida en eso; puede ser que sea interesante, y sí se van a lograr a través de la técnica de computación cosas interesantes pero jamás comparadas con el intelecto del individuo, jamás. Si los artistas se basan en la máquina están perdidos, porque no es el hombre que trabaja con sus manos sino a través de la máquina, que puede ser una cosa de acción muy interesante, no digo que no, pero para que llegue al gran arte, como los grandes genios han realizado, jamás podrá ser.

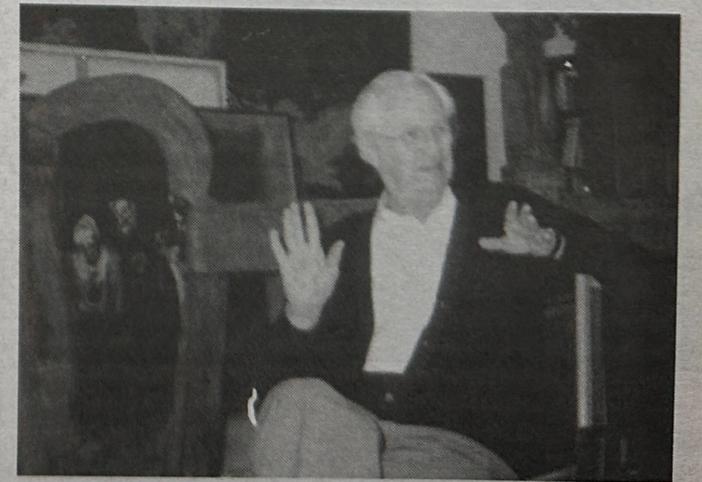
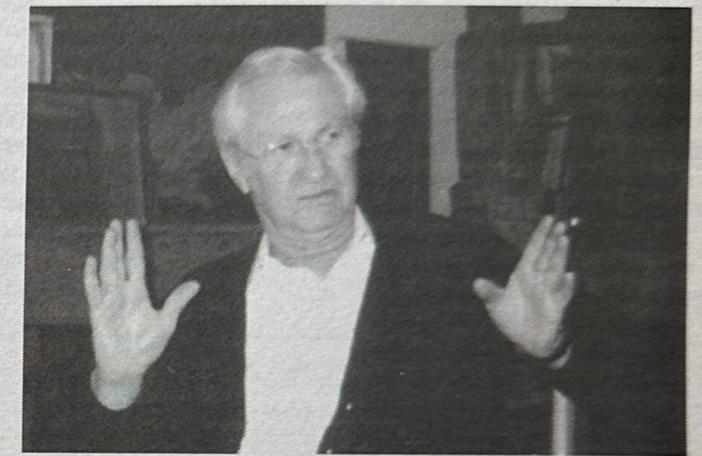
El hecho de que cada quien puede hacer lo que quiere es un libertinaje, no es una libertad; quien no aprende una base, como arquitectura, no puede construir una casa, un edificio; igual es la pintura, igual es la poesía, la danza, la música.

Una vez fui a Bellas Artes a escuchar tres compositores modernos mexicanos; no pude creer lo que oía: tanta porquería, tanta basura que ellos pensaban que era música. Me pregunté ¿dónde está la música? Era puro ruido, ruido. El ruido no es música, puede construirse música; pero ahí está el talento y la sabiduría también; porque todo tiene una base. Todas las grandes artes para llegar a una altura tienen una base; sin ella no existen, no pueden ser. Aunque sea un autodidacta debe tener una base para crear algo superior. Lo mismo en la escultura. He visto monigotes que se ponen como monumentos que no tienen ninguna base; son monigotes nada más y cosas abstractas que no tienen ninguna base.

Lo importante es el conocimiento y la libertad una vez que se tiene el conocimiento; el resto es banal. Actualmente los artistas adolecen de esto y hay que ver en los museos, ¿qué se ve? Muchas rayas y colores, y cualquiera dice pues yo lo puedo hacer también. ¿Quién es el culpable? Quienes dirigen los museos. Y no hablo nada más de México; en Estados Unidos y en Europa es igual. Hay mucha banalidad porque se dejan ir por la gran libertad.

¿Qué importancia puede jugar la instalación, como recurso es válido por supuesto; sin embargo, los museos se están convirtiendo en salas de instalación. ¿Estamos perdiendo la importancia de la pintura? ¿No se ha fomentado el espíritu de la pintura, no se ha fomentado a los pintores en Latinoamérica? ¿Las nuevas generaciones tendrán un eco a futuro?

Sobre las instalaciones pienso exactamente lo mismo. Es pura banalidad. Pueden tener cierto momento de interés, algo curioso. Creativo no lo veo. He visto algunas cosas en Europa y Nueva York donde fui a una galería maravillosa, enorme, donde ponían, en una esquina llena de fo chu kukis, estos papelitos chinos, adivinatorios, un gran letrado que mencionaba que eran diez mil con unos hilos colgando; otro un hilo con ropa colgando, nada más así; y otro con unos ladrillos, dos o tres colgados, así nada



Luis Filcer

más también. Y en Europa, en el sur de Holanda, entré a Bonafante Museum, ¡qué horror!, qué veo: calcetines, clavos, ropa sucia colgada, zapatos, todo lleno, salas enteras de esto, hablé con uno de los directores de ahí y le dije: ha visto usted qué están haciendo con su museo, tanta basura, porquería, cómo es posible que ustedes con criterio hayan puesto cosas así. Su respuesta fue que hay que darle oportunidad a los jóvenes. Le dije muy bien, se debe dar oportunidad a los jóvenes pero dónde está el talento, dónde está la creación. Un museo se supone que debe ser el centro de la inteligencia humana, el centro del ideal humano; no es un bazar; el museo debe representar lo máximo de la intelectualidad, lo más artístico del ser humano. Con jóvenes que tengan talento, por supuesto que sí; pero esas porquerías que están mostrando es

un gravísimo error, porque cualquiera que vea esto puede decir lo hago mejor, voy a poner también las cosas que dejo cuando salgo del baño, pongo mis cosas ahí. Dónde está el arte, dónde está la condición humana, intelectual, el ideal. Y así he estado viendo los museos de arte moderno; ocasionalmente presentan cosas buenas; por lo general es pura basura.

El arte moderno actual está en el fondo del abismo. Tenemos que tocar fondo para volver a subir. ¿Con qué? Con verdad, con vida, conocimiento, ideales; no hay ideales actualmente. Mucha culpa la tienen los museos, la segunda culpa la tienen las galerías que creen que por ser nuevo es un bazar: si es nuevo, bueno, hay que ponerlo.

Cuando hay algo relacionado con la vida siempre habrá formas nuevas de pintar, esculpir o construir. He visto una arquitectura extraordinaria de un japonés que se va al siglo tres mil, cuatro mil, caray. Así, por qué no utilizar los grandes métodos para crear algo que valga la pena, algo grandioso. Como el renacimiento, tiene que haber algún renacimiento alguna vez.

La información que se tiene sobre usted, maestro, es poca, ¿a qué se debe? No tiene usted un buen representante en México o qué sucede.

Norma de la Llave



Filcer

No lo tengo, es lo que le digo. Es muy difícil encontrar alguien que tenga el poder o el querer hacer algo interesante. En Estados Unidos sí los hay, pero aquí no. Hay que pagar mucho por eso.

Estuve en Carmel, en Monterrey, en San Francisco en una galería muy buena. Pero ahorita ya no he trabajado allá. Es muy difícil encontrar una buena galería que sea honrada. En general son unos cocodrilos; sobre todo en Nueva York. Hay más de 500 galerías. La tía de Clarita, mi esposa, vendía cuadros importantes, una ocasión le pregunté: ¿qué galerías me recomiendas? Me contestó: Con esta mano se cuentan

las galerías honradas, desgraciadamente están llenas y ya no admiten más. Tenía una, la última en que estuve. Me fastidió totalmente. Era una galería preciosa, magnífica, en Soho. Ahora están de moda en ese lugar. Le daba mi precio y le aumentaba dos veces y pensé que de esa manera me iba a desbaratar mi mercado; si alguien que compraba a esos precios después venía a México y veía a qué precios vendo, me podía reclamar, sentirse robado y mejor me salí de la galería. Además, tenía ochenta artistas, cuándo me iba a tocar una exposición: nunca. Y hay unas condiciones terribles, como en esta galería: en cinco años no podía yo

exhibir en ninguna otra parte más que ahí, en todo el mundo. Mientras tanto qué hago con toda mi obra. Para estar así, no; la recogí y prefiero venderla por otro lado.

Las galerías en general son comerciales, no son artísticas y venden lo que el público quiere y, desafortunadamente, el público quiere decoración. Jamás he hecho pintura decorativa; nunca he podido hacerlo porque no me interesa; si tengo algo que decir lo pinto. También hago crítica social y me gusta mucho ver bailarinas de flamenco, me encantan las fiestas de Tepoztlán, me encantó pintar el carnaval, me interesa todo lo que es vida, lo que vivo yo. Ese es mi tema a pintar y la propuesta sería eso, mi vida con todo y todo, malo y bueno, lo que quisiera que se renovara. Pinto guerras, hambre, pobreza porque no quiero que se repitan, como hacía Goya. Me interesa hacer de mi vida un resumen constante. No lo que sale en el periódico, lo que vivo y veo. De todo hago una crítica, es importante. No dedicarme a pintar florecitas ni paisajes bonitos para vender; eso quiere la gente, decoración. Mi propuesta hasta que muera es la vida.

¿Cuál es la propuesta de Filcer para lo que resta en esta cultura en transición? ¿Para los años venideros?

Pintar lo que uno vive, con eso es más que suficiente temática para ir hacia delante, porque si uno va pintando lo que se hizo hace cien años o cincuenta, pues tampoco. Lo que uno vive es un tema extraordinario que cualquier artista puede hacer, como hacía Van Gogh en su época, cuando pintaba botas o una silla. ¡Ah!, pero cómo está pintado, es importantísimo eso. La naturaleza, todo, todo lo que vive, es un tema extraordinario actual y posterior, se puede llevar hacia delante, no necesariamente hay que hacer pintura abstracta que para mí, para mí personalmente, es absurda, porque si se toman partes pequeñas de los grandes genios, si se toman partes de su obra, son abstracciones también; lo más importante no son las partes pequeñas, sino el total. Los impresionistas entrarían también dentro de eso, los que pintan naturaleza, para mí es la temática superior que hay, que se puede renovar siempre. No es necesario ver con los ojos de antes, sino hacia delante, lo que uno vive siempre es temática nueva y moderna.

La institución universitaria, en cualquier lugar donde haya libertad de expresión en las artes y en todo, es el mejor lugar que ha encontrado el ser humano para poner a prueba el mundo. La producción de conocimientos en la universidad, implícita y explícitamente, debe poner todo a prueba, tanto en la ciencia como en el arte. Por eso es importante la producción que la Universidad Autónoma del Estado de México hace de *Medios amores y familias*, texto y dirección de Clementina Guadarrama, basado en una investigación de Luis Alfonso Guadarrama Rico, con la asesoría de Eugenio Núñez.

El riesgo de la experimentación es la posibilidad del error como sucede en esta escenificación. Pretende criticar la inopia de los medios electrónicos de comunicación, sobre todo, y de otras posibilidades de intercambio de mensajes, como revistas sobre la farándula y comics, en la vida amorosa y familiar de una buena franja de la sociedad mexicana.

El error detectado es la imitación de lo peor de esas posibilidades de comunicación sin que intervenga el deslinde crítico característico del espíritu universitario. Así como hay evaluación



Actores en personaje de público

desde los personajes teledividentes cuando se refieren al teatro universitario como una muestra de retorcimientos, que no carece de veracidad en muchos momentos, debiera haber una ruptura crítica con la comercialización y abaratamiento de los medios, que también pueden ser bien usados.

El único momento en que se pretende esa crítica es el discurso final de la personaja omnipresente, discurso que se pierde después de ciento cinco minutos de reproducir la programación televisiva que se busca denunciar. Resulta muy difícil marcar la distancia entre los productos comerciales y esta imitación sin distanciamiento. Un poco de brechtismo le haría falta.

En el plan de colaboración con la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM podría incluirse un estudio del público y ver cuánto capta esa crítica a los medios electrónicos. Si realmente se enteran que la televisión y anexas están en la falta de calidad amorosa y en los destrozos familiares

Experimento teatral en UAEM

Roberto Fernández Iglesias



Personaje central



Reflejo televisivo

del mundo contemporáneo. Una pregunta pertinente sería cómo hacían las familias antes de la TV para romperse, fenómeno nada nuevo, como tampoco es invento moderno la disfuncionalidad amorosa y familiar.

Bienvenido el riesgo corrido. Siempre resulta difícil acertar, hasta con productos probados. También puede afirmarse que el trabajo corre, como acostumbra muchos productos universitarios en los últimos tiempos, y los actores cumplen con bastante

eficiencia; aunque algunos, buenos en otras presentaciones, sienten que no están ahí, o eso reflejan.

La producción en general es acertada. La dirección controla el espectáculo. Es una escenificación aceptable para una experiencia fallida; pero no importa, así son los experimentos que en el arte, para comprobarlo, es necesario hacer público porque ahí reside la verdadera valoración, que no es la de la cantidad, es la del efecto que produce.



Mucha gente frente a la tele



Embarazo no actuado

ELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE

Semblanza desde la fiebre

Naty Rigonni Olivo

A casi tres años de haberse dado a conocer de manera subterránea *El día de la noche*, su primer disco, La Nun.k Muerta Rebelión vuelve al ataque, ahora con *Sueños de la fiebre*; propuesta en la cual estos jóvenes músicos muestran una evolución patente como resultado de una lucha que se antoja infinita, más allá del orden conceptual.

Todo en la historia de La Nun.k Muerta Rebelión es una confluencia de circunstancias que desembocan en este material digno de analizarse por varios lados. Quisiera, en primer término, hacer notar que no se trata de una banda improvisada, el pasado veinte de noviembre cumplieron ocho años de lucha constante.

La Nun.k nace en Orizaba, Veracruz, en 1992, como respuesta combativa ante una sociedad más que estática, involutiva. Poco a poco, pero con firme convicción, gana terreno en el gusto público, que deja de exigir los llamados *covers* y empieza a apreciar y pedir cada vez más las creaciones del grupo, consolidándose de esa forma el sello distintivo de La Nun.k Muerta Rebelión: proponer música original y letras interesantes, elementos que le han valido al grupo algunos premios y reconocimientos: como grupo representativo del Estado de Veracruz, Premio Nuestro Rock, México, D.F., 2000; Premio a la Trayectoria Artística, Xalapa, Veracruz, 1999; y el Reconocimiento del Gobierno Municipal de Veracruz, 1998.

Con su música, La Nun.k logra crear en sus conciertos ambientes que transmiten emociones de altos contrastes. El grupo halla en la respuesta del público un motivo más para seguir pugnando en un espacio cerrado y difícil, un espacio, en sus inicios, casi inexistente. Bastaría recordar —para hacerse una idea precisa— los llamados hoyos fonky.

A pesar del anonimato que implica radicar en provincia, la batalla continúa y en diciembre de 1997 gana el concurso nacional Rock sin Fronteras, celebrado en la ciudad de México; grabando finalmente en el verano de 1998 *El día de la noche*, bajo el sello Metrópolis Records.

Desde la portada de *Sueños de la fiebre*, La Nun.k Muerta Rebelión invita a la introspección, a un enfrentamiento existencial tanto individual como colectivo: La primera pregunta que se me ocurre es: ¿quién o qué nos habita en esta delirante globalización de soledades? Y más aún, la contraportada es también una invitación gráfica y textual para adentrarnos en la dimensión mágica de los sueños. He aquí un hecho todavía más afortunado, según comenta Rafa Gálvez (vocalista): “La participación de Claudia Flores de Franko se dio en el momento justo; las ideas, los sentimientos y el trabajo, es decir; la fotografía... todo engranó perfectamente con nuestra propuesta de sueños febriles. Y creo que tanto Claudia como Fernando Mireles, supieron captar lo mejor de nosotros”.

En este segundo disco, La Nun.k cita a Jorge Luis Borges: “Los sueños son el género; la pesadilla, la especie”. Presenta siete sueños, de los cuales dos son —o deberían ser— recurrentes; brindan nuevas versiones de dos temas ya grabados en *El día de la noche*. Así como una ensoñación y una “...Pesadilla” —especie que sigue la línea novedosa que ofreció “Niña líquida”—. Y claro, no podría faltar para estos *Sue-*

ños... los “Despertares” correspondientes, canto que surgió —explica Rafael Gálvez— “posterior a la lectura de *Así hablaba Zaratustra* de Friedrich Nietzsche. Este incomprendido autor ha sido una gran influencia a mi modo de ver y entender la complejidad del hombre y su mundo”. Bajo esta crítica visión, fue escrita “Testigo”, que convida a la reflexión sobre la “no vida” que se vive en este “único tren” que es el mundo del tercer milenio, y donde se muestra claramente la premisa el enemigo del hombre es el hombre mismo: “El pasajero del último tren/ ha arrojado sus ropas/ por la ventanilla/ del último vagón/ Mientras ve ascender/ pasajeros bien vestidos/ mal vestidos/ pudorosos/ orgullosos personajes de mercado/ saturan la vida/ en el último tren”.

En *Sueños de la fiebre* encontramos La Nun.k Muerta Rebelión acoplada y armónica, desde la batería y las percusiones hasta la voz. Ahora, con la experiencia del camino andado, ofrecen un material rico en ritmos y cambios, que lo alejan —aún más— del convencionalismo comercial: “La variedad en los ritmos se debe en parte, a la diversidad de influencias que cada uno de los músicos ha tenido”, explica Max Hernández (guitarra y coros).

En la introducción de este nuevo disco puede apreciarse al fondo la invocación casi ritual de un corno que se mezcla con el aliento y conduce a la antesala del goce musical posterior. Algunas de estas innovaciones en el trabajo del grupo surgieron mientras preparaban un concierto para la celebración de su séptimo aniversario en el Museo de Arte del Estado de Veracruz. Es notoria la participación del violín eléctrico, que a diferencia del disco anterior, logra efectos equiparables a una guitarra eléctrica (*El día de la noche* fue grabado únicamente con violín acústico). Otro acierto son los arreglos y la calidad de grabación que se obtuvo en este disco.

En cierta ocasión, Ian Anderson, del grupo inglés Jetro Tull, dijo que “la música rock tiene que ser ingenua. Cuando se pierde esto y se entra de lleno a un plano intelectual de la sabiduría del mundo, entonces ya no podrás hacer rock nunca más”. Estos jóvenes músicos han dedicado ocho años a una libre experimentación musical. En reiteradas ocasiones se les ha preguntado ¿y ustedes, qué género tocan? Y la respuesta es casi siempre la misma de Rafael Gálvez: “Nosotros simplemente somos músicos y eso hacemos, no podemos supeditar nuestra inspiración ni nuestro trabajo a las clasificaciones, ... de cualquier forma estamos en constante búsqueda”.

Rebelión soñada

Salomón Villaseñor

*Pero una voz venciendo a las demás
Se eleva sobre un abismo de susurros
En torno a ella es todo tan callado
Se puede oír cómo la hierba crece,
Cómo ahonda la desgracia por la tierra.*
Ana Ajmátova

A los *Sueños de la fiebre* le antecedió *El día de la noche*, desde aquí podemos tener una idea del itinerario del grupo. Si seguimos un poco atrás encontraremos premios y concursos, pasando por *covers* y con la fecha de nacimiento: 1992.

En los *Sueños de la fiebre*, el viaje comienza (desde el diseño de Caín y la fotografía de la portada y contraportada de Claudia Flores de Franko) con un hombre desnudo, despojado de todo y cerrado sobre sí en un acto de introspección; el tono gris de la ima-

En *Sueños de la fiebre* están enunciados o enumerados los distintos instantes del delirio que a manera de sueños registran el recorrido por el laberinto de la vida y sus recovecos, en los cuales resulta imposible trazar los límites entre la vigilia y el sueño, entre la alucinación y la realidad. Sueños donde la atmósfera está en constante rompimiento musical. Cambios de ritmo, repeticiones intencionadas que lo mismo van de la rabia a la asfixia, de la atmósfera grave y profunda del misterio a la acompañada y cálida melancolía de la calma y el remanso del violín en contraste con los sonidos cortantes y agudos del teclado o la guitarra. La fiebre es una pulsación que oscila constantemente entre la plegaria y la rabia, entre el misterio y la certeza, entre la esperanza y el desconsuelo; pero siempre en movimiento.

Anteriormente dije que en *Sueños de la fiebre* se

sostiene un diálogo con Nietzsche pero en este diálogo conserva la misma fuerza nietzscheana; dice Nietzsche refiriéndose al hombre:

Cual profundo pozo es el solitario.

Fácil es tirar en el pozo una piedra:

mas una vez que ha llegado al fondo,

¿quién quiere sacarla?

Pero La Nun.k Muerta decide ir más lejos y cerrar aún más la idea:

Las rocas jamás tocan fondo en ti, señor.

De tal manera que queda muy clara la idea contemporánea de un Dios Infinitamente solo; pero sabemos que ese Dios

puede ser también el hombre el mismo que desde la fiebre exclama:

*Algunas veces estoy
Más solo que la nada;*

porque la nada está en el centro de las cosas o en torno a ellas, de tal manera que la nada es ausencia de cosas, pero en esa ausencia está su presencia. Como juego de espejos que se multiplican:

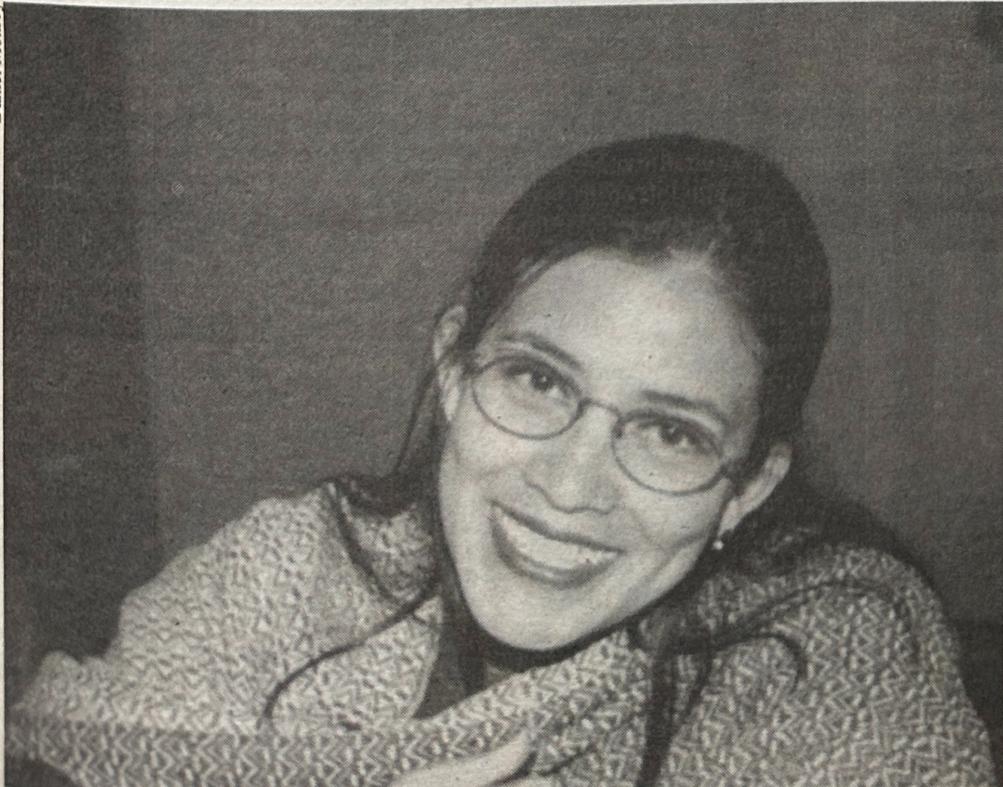
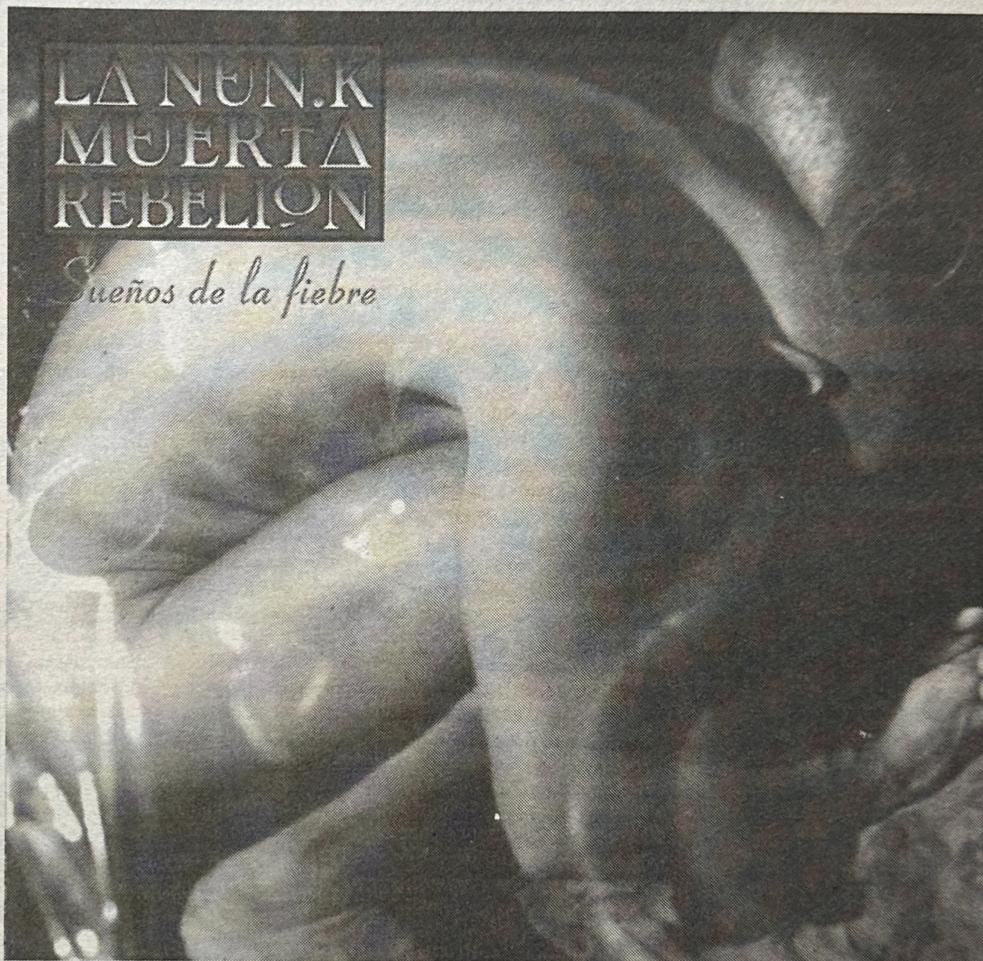
*Nada significa tanto
Como si una y otra vez
Tu imagen volviera
A perseguir mi vida.*

En realidad de quién se habla, a quién se dirige La Nun.k Muerta Rebelión, se dirige a Dios, a la mujer, a ti o a mí. El gran acierto de La Nun.k Muerta Rebelión es la multiplicidad de sus voces. Es un constante ir y venir de pronombres (yo, tú, él, nosotros) como un desdoblamiento en el que no se puede establecer la línea divisoria entre realidad y sueño, entre sueño y alucinación de la fiebre.

Un ejemplo es “El sueño del testigo”, cuya anécdota se puede seguir muy bien. Podríamos preguntar quién es en realidad el testigo: el que narra, el que canta o ese pasajero del único tren que ha pedido al único juez la anulación de sus bodas con el mundo. Vuelve pues el juego de pronombre que puede desencadenar un movimiento circular (yo, tú, él, etc.); quien escucha es también testigo; hay alguien que canta pero a su vez es testigo del pasajero del último tren y podríamos continuar sin parar.

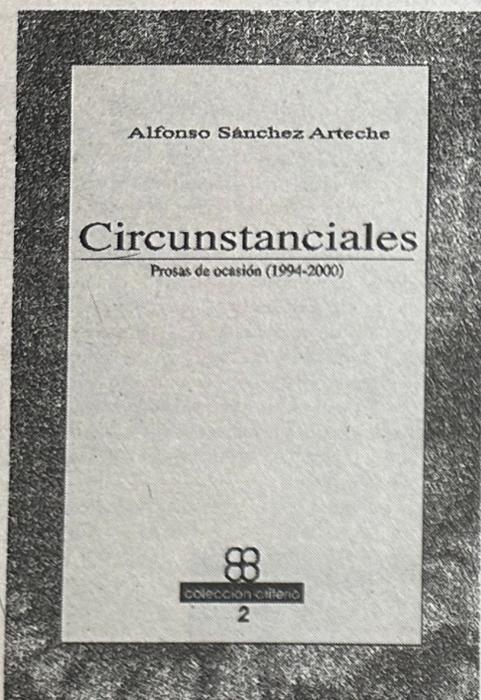
Tal vez lo anterior parezca descabellado, pero no intentemos negar que “El sueño del testigo” es un sueño que en esta época todos hemos vivido y también nosotros vamos a cantar con La Nun.k Muerta Rebelión:

*Maldito sea el día primero
En que los ángeles me tomaron por asalto!
Agradido el día de Santa Inés
En que los demonios me vieron renacer!*



Naty Rigonni Olivo

Daniel Monroy



Diálogo con el saber

Lorena Paz Valderrábano
Bernal

En el análisis del discurso y la pragmática se dice, con E. Goffman, que "cuando un individuo desempeña un papel, solicita implícitamente a sus observadores que tomen en serio la impresión promovida ante ellos. Se les pide que crean que el sujeto que ven posee en realidad los atributos que aparenta poseer, que la tarea que realiza tendrá las consecuencias que en forma implícita pretende y que, en general, las cosas son como aparentan ser".

Si a esta interacción sumamos que el análisis del medio o canal de comunicación, sea oral o escrito, denota coherencia, podemos constatar que el efecto se ha cumplido: hay un lazo de comunicación que devendrá en diálogo, en situación de lectura o de conversación, según sean las circunstancias.

Circunstanciales son, de este modo, las prosas que de 1994 al 2000 preparó Alfonso Sánchez Arteché, artífice de la palabra, como él mismo señala en "A modo de justificación", *textículos* impuestos "por las veleidades de la florida, aunque inerte, vida cultural mexicana": ponencias, piezas oratorias, reseñas, comentarios, el ejercicio de la palabra que, a pesar de su modestia y de nunca haber sido "becario de nada", Sánchez Arteché sabe cultivar y degustar muy a su modo, y que fueron hechos para un público, un público que, ahora, con la edición en conjunto, se amplía, se hace más vasto que el formado por quienes pudieron escuchar de viva voz y en su momento la primera entrega.

Circunstanciales está compuesto por 27 textos que van desde Montaigne a Sor Juana Inés de la Cruz, de la más reciente edición de la obra de Josué Mirlo al homenaje a Carlos Olvera, de la memoria de Carlos-Héctor a las bromas de Eduardo Osorio, de libros para niños a *El Correo Chuan*, de los trabajos de Raúl Cáceres Careño a los de José Luis Franco, de los deberes de la radio cultural a la crítica de los toluqueños juegos florales y más. De todo hay y para todos alcanza. El mismo autor explica:

La parición de estos textos de circunstancias han sido, pues, azarosa. Arrebatados al vuelo de la mente, no aspiran a profundidad ni a congruencia, aunque sí se han vacunado contra ligereza.

En rigor, es cierto, no hay un eje temático, un tópico explícito, un pretexto sobre el cual abundar, pero hay mucho más que eso; hay memoria, hay estilo y hay deseo. Si como dice Fuentes, la memoria es historia y el deseo es futuro, y ambos, memoria y deseo hacen síntesis en el presente, encontramos en los textos de Sánchez Arteché mucha tela de donde cortar.

Por una parte, es posible recobrar, a través de la memoria ("La sinfonía del instante...", "Virtudes cardinales de un 'pecador'", "...unos retratos y el corazón colgado en los rincones", "E pour se mouve (lo peor es que se menea)", "Olvera en los sesenta...", "Pildorillas y seudónimos de Carlos-Héctor", "Faro-lito que alumbras apenas..." y "Toluca 1799-1999: bicentenario de un título"), una crónica no oficial de Toluca, sus tiempos y sus actores; tanto para el versado como para el joven lector, se arma, entrega por artículo, el rompecabezas de lo que ha sido, sobre todo,

la vida periodística y literaria, cultural, de la ciudad. Esta crónica tiene todas las ventajas del testimonio no oficial; es fresca, subjetiva, parcial, íntima y sincera, raya en lo autobiográfico; si algo la adereza no es el afán de causar impacto con el resalte de hechos cuasi heroicos, sino la sencillez del acto humano y la riqueza y habilidad con la palabra.

Por otra parte, se da cabida al deseo que, en tanto palabra, es poesía ("Sor Juana Inés de la Cruz ante la crisis de su tiempo", "Siembra de tempestades, cosecha de ciruelas", "No me mueve, Benjamín, para leer-te...", "El zorro en los maizales") y que, para seguir en el tono fuentesco, testimonia el pasado y forma parte de la póliza que garantiza la continuidad y el futuro: la cultura, el arte, la poesía, la palabra. La palabra de la ciudad que, a pesar de los adjetivos del autor ("...florida, aunque inerte...") (*sic*), existe, está y, sí, se mueve.

Sánchez Arteché no es ajeno al compromiso del intelectual y expresa sus ideas en "Deber ser y retos de la radio cultural" y "Una flor natural para mis quesadillas", textos de los que emana, una vez más, la voz del cronista, del ensayista, del crítico preocupado por el quehacer cultural.

Teun van Dijk define la narración como una forma discursiva que, sin extralimitarse al modo literario, permite expresar hechos, ideas, emociones, sensaciones, sentimientos, experiencias y que, siempre, invariablemente, implica la certeza de, por lo menos, un interlocutor.

En este sentido, gestados por las circunstancias que el mismo autor describe, cada uno de los textos de *Circunstanciales* es un conglomerado de narraciones que cruzan de la vida familiar a la vida pública, del mundo novohispano a las bibliotecas de los amigos más entrañablemente cercanos, de las vicisitudes de la vida política a los trabajos artesanales; así, en conjunto, constituyen pedacitos de experiencias que tienen como destinatario a un buen lector, el que exige el propio Sánchez Arteché al citar a Eugene Delacroix: "El más bello triunfo del escritor es hacer pensar a los que son capaces de pensar; es el mayor placer que se puede provocar a esta clase de lectores".

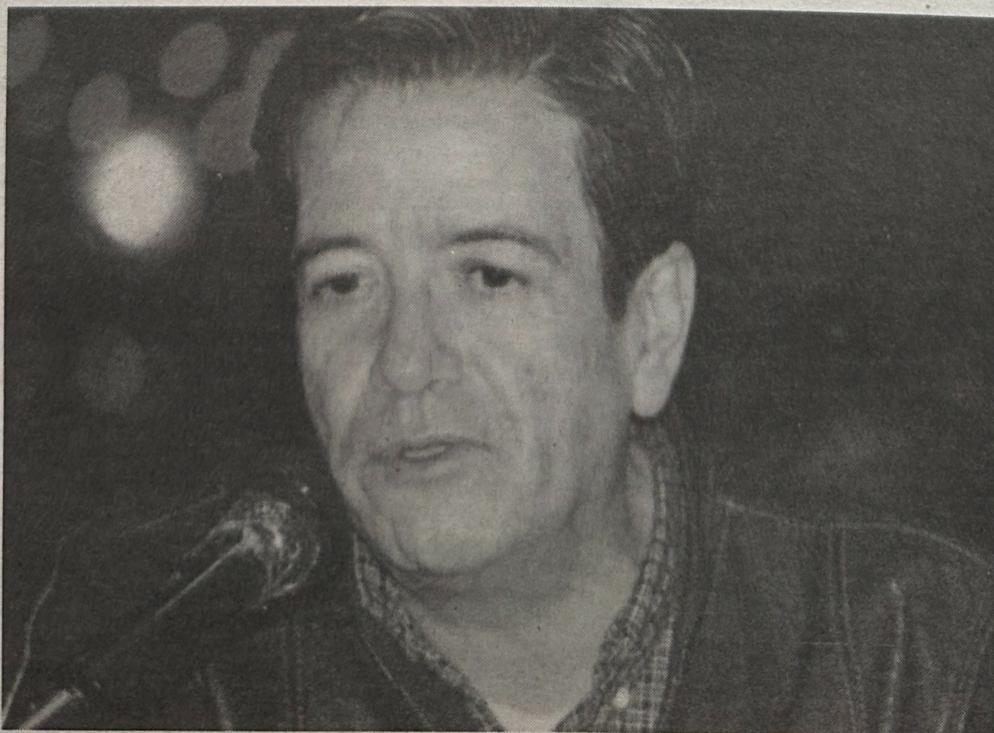
Con este lector, interlocutor, comparte Sánchez Arteché historia, su historia, la de la ciudad, la de quienes han hecho la ciudad, de los principales actores de diferentes épocas y encamina al entendimiento de las tareas que están por hacerse en el ámbito cultural, con los niños, en la radio, en las políticas culturales.

Se trata, en los 27 casos, de textos cuyo estilo da cuenta del oficio al que alude nuestro autor en las primeras líneas del prefacio:

Del oficio periodístico que alguna vez cultivé por mera necesidad y sin verdadera pasión, lo reconozco, la única buena maña que creo haber adquirido es la de redactar a matacaballo,

y que, siendo engendros (...) fruto del idilio entre la amistad y la prisa, cumplen con Habermas y con Erving Goffman, las pretensiones de validez; inteligibilidad, verdad, veracidad y rectitud: verdaderos obsequios para el lector de la vida cultural mexicana. Ediciones como la de *Circunstanciales*, testimonio del trabajo de seis años, aportan riqueza discursiva y evidencia del oficio del autor, con la certeza de que, a lo largo de un sexenio, también se puede construir. Sea este comentario invitación abierta a dialogar con el saber de Alfonso Sánchez Arteché.

Alfonso Sánchez Arteché. *Circunstanciales. Prosas de ocasión (1994-2000)*. Colección Criterio No. 2. tunAstral, 2000. Toluca, México. 163 pp.



Alfonso Sánchez Arteché

Alfonso Sánchez Arteché

de cierta ciudad

(segunda edición)

tunAstral
02
LIBROS DE LA TRIBU

De una voz que rasca en el desierto

Martín Mondragón Arriaga

*Cantemos ahora
ahora digamos cantos
en medio de la florida luz del sol...*

Canto náhuatl

I Arteché: el Hombre, el poeta, el amigo

Una imagen, un silencio, un niño, después... el olvido. El aletargamiento de la memoria. Batallas en soledad; cruentos discursos incrustados en el sol, ávidos recuerdos que conducen a mirar. Entonces, se observa una flor, un pedacito de hierba, un trozo de lluvia y se lo somete al cuenco de la mano. Y se llena para siempre. Aunque por momentos se evapore, se precipite, se anegue, no renuncia. Duele el viento. Contemplar se hace una virtud, un vicio permanente, eterno. Baco enaltecido, cubierto de crisoles y de muchas posibilidades de recordar.

Y para descubrir el mundo es necesaria la mirada del niño. El aguzado sentido de la vista del párvulo. Sólo así se concibe la poseía. Hombre que descubre el sentido primigenio de la palabra. El arte de nombrar lo ya nombrado, pero desde adentro, desde el interior del ser.

Este es el ejercicio discursivo del poeta. El trabajo eterno de la poesía. La búsqueda incesante del logos. La emancipación del Hombre. Y este escudriñamiento, esta necesidad de plasmar imágenes, de encontrar metáforas, de enjabelgar mundos posibles, es el oficio de Alfonso.

Poeta, historiador, a veces burócrata, amigo, buen conversador. Usando el sentido preciso de la ironía, Sánchez Arteché ha demostrado manejar varias formas discursivas. Así como se sumerge en la vida de un personaje, también puede pitorrearse del momento, de la anécdota, del mundo, sin que por ello renuncie a la batalla por el amor y el deseo. Conocedor de Sor Juana, Arcadio Pagaza, Montaigne, ha demostrado su capacidad para diseñar un entorno alejado de la verdad oficial. Crítico a ratos, Alfonso va en la búsqueda de la santidad profana, si es que existe tal término.

Salta de una temática a otra sin perder el equilibrio. Conoce de mitología griega y prehispánica, de quehaceres literarios y poéticos; le han dolido muertes; ha sufrido demoliciones, funcionarios y compadres. En fin, por su amistad con algunos hombres podría considerarse un tunAstralopíteco. Pero no. Es tunAstral.

Su trabajo creativo va desde el ensayo y la biografía, pasando por el anecdótico, hasta la poesía. Con sus palabras se han entendido conceptos, libros, hombres. Desde el análisis objetivo y concienzudo (el ensayo sobre Montaigne) hasta la crítica certera y lacerante (*La segunda celestina...*) pasando por la ironía y el hartazgo (las charlas, presentaciones de libros), los lectores han degustado su prosa divertida y llena de conocimiento. En ella se mira al lector asiduo, al autodidacta.

Herederero de un conocimiento añejo, Arteché es de la generación de periodistas acuciosos, de la generación que proviene de padres periodistas, poetas y cronistas. Gracias a este legado, Alfonso conoció a los clásicos mundiales y a los mexicanos (Pagaza, Díaz Mirón, Altamirano, entre otros) y que le sirvió para inventar el mundo que le rodea y para manifestarse en él como el viejo capitán del mar citadino que es y, que otro, que anda tras la ballena blanca, le cedió amorosamente.

Con estos antecedentes era imposible que Alfonso Sánchez Arteché no gustara de la palabra, no descubriera en el verbo la alegría del vivir y la angustia del cantar. Pero no todo es lectura y Arteché lo sabe. Por ello, camina por la ciudad. Sólo hay que verlo deambular para percatarse de su mirada escudriñadora, del fusil que lleva en los ojos, del hacha votiva que le permite celebrar la palabra.

Con su portafolios a cuesta, el Hombre pasa desapercibido. Con la cabeza gacha compone sus versos. Nadie le encuentra. Quien pensaría que junto al portafolio va un poeta, una mirada de niño. Quién, como dijo Sabines, le diría al ser humano o le confesaría: me gusta cómo escribe y, calladamente, con tranquilidad, le daría las gracias por permitirle entender el mundo. Ese es Alfonso.

Y gracias a esa mirada de dulce orate —sólo léase lo que en *Circunstanciales* declara Arteché: un primo y paisano de su padre gustaba de recolectar cosas, el Profesor Mosquito lo heredó: captó imágenes y gente, y esa actitud de vida la amasó Poncho...— y con esa mirada el poeta lograr recordar la tarde y los recovecos de la memoria saltan para crear y construir *cierta ciudad* que todos conocen, aman, sienten, pero que no saben nombrar. Alfonso lo hace.

Aunque con una visión parcial, *De cierta ciudad* criba los recuerdos y sólo plasma los mejores. Pero no en el sentido holístico ni hagiográfico. El poeta percibe su ser y deja que vuele entre los recuerdos y la información.

II De Coatlicue al Cristo crucificado

Doy placer a tu corazón, oh tú por quien se vive.

Canto de angustia náhuatl.

Conocedor de la cosmogonía prehispánica, Sánchez Arteché viaja por los mitos, las leyendas, los temores y la esencia de la tierra. *De cierta ciudad*, ya en su segunda edición, es un libro noble, un poemario genésico. Un acantilado de luz en la tormenta del sinsentido; alcanza momentos alucinantes, el horror y la nostalgia campean con la ironía y el buen humor. El libro refleja el ser, no de Arteché, sino del humano, del humanista que es Alfonso. Quien, como aquel Sabio, hace de la poesía su credo.

Profesión de fe que le hará recordar sus ancestros. Aquellos dioses prehispánicos que iluminaron el ambiente de América y que se incrustaron en la médula del alma. Esas dualidades terribles y amorosas; esos gritos oscuros y sanguinarios, pero nobles y cuidadores del Hombre, pues, como dice el epígrafe de Joaquín Pasos: "todo se quedó en el tiempo. Todo se quemó allá lejos".

Conoce del truco literario, del uso de las figuras retóricas y, como pone a prueba al lector, con esta hipálage inicial (recuérdese que se atribuye a ciertas palabras el sentido de otras), el poemario estará plagado de información que, si el lector no sabe de la existencia de lugares o no conoce de seres mágicos y no tan mágicos, sólo le quedará disfrutar la pulcritud de los versos. Y con esto el poeta está casi complacido.

E PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRU



Alfonso escucha a Martín

Y así, como los adverbios (allá lejos) del epígrafe mencionado, el libro transcurrirá, a veces, en un tiempo indefinido, indeterminado; otras, con toda precisión sabrá el lector de dónde y de cuándo se habla: la indeterminación temporal como vínculo del trabajo de la memoria del poeta y como señalador del rumbo que ha tenido que llevar esta ciudad desierta:

*Este puño de pasto que irrumpe en la banquetta
anuncia una conjura*

*semilla presa bajo la losa
gota de lluvia que se infiltra*

*¿cómo tan lejos del sol pudieron
fundir sus pieles
de agua inestable y fuego encadenado?*

¿Quiénes? ¿Los poetas, los dioses, los puñados de hierba? Todos. Ese pedazo de hierba que se resiste a morir es una traslación de sentido para recordar a los dioses. Esa vida verde que irrumpe ante el progreso y la tecnología. Esa esperanza de la palabra que sabe que el hombre no es si no domeña el sentido del vocablo. Es fuego y agua al mismo tiempo. Cultivo de amapola que no necesita ser vendida o maltratada para florecer y gritarle al cielo. Ese pedazo de hierba sabe su destino: todo tiempo es cíclico y el hombre tendrá el suyo, yo estaré siempre detrás de éste.

Por ello, las trasmutaciones que se hayan en el poemario funcionan como conjuros. Quetzalcóatl ahora es Servando Teresa de Mier; Cacamatzin, por momentos un guerrero cruel y, en otros, un católico que llega a América enarbolando la bandera del Amor.

Construido mediante tres apartados (*Contracorriente*, *Como el maizal que anhela* y *Entre lodo y astilla*), el proceso anagnórico de la voz lírica se establece en dos sentidos. En el primero, ese pedacito de hierba se mira solo, huérfano, esperando que alguien lo contemple, lo observe, lo describa y le dé vida. Entonces el pedazo de hierba se mueve, habla, mira. Proceso prosopopéyico justo, preciso. Y en esta voz es donde se centra el segundo sentido.

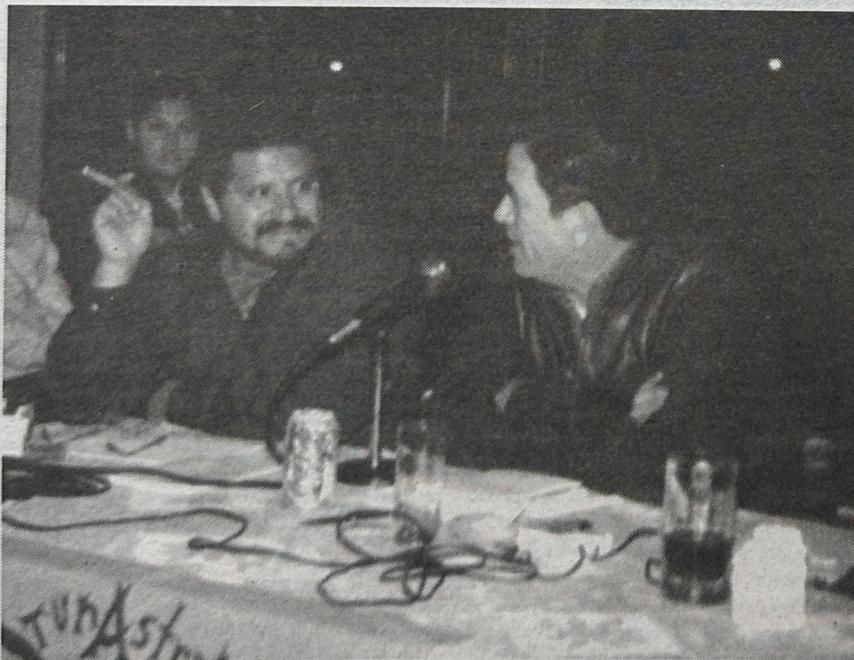
El poeta es la hierba: "Volveré con las lluvias". No importa cuántos la pisen, no interesa quién la detenga, ya no morirá. Será como la palabra, como el poeta: conjunción inmortal de los sentidos que organiza un nuevo cosmos. Y aquí también se escucha el sonido del atabal y de las voces de los cuicatl, los versos de los poetas nahuas.

Por ello, el segundo paso es exhumar. Sacar la semilla de Tonatzin que irradie a la razón y le permita saber del pasado.

Al estilo de los cuentos sacrificios nahuas, el poeta construye un microcosmos. En él ahonda su grito y hace recordar los conceptos esenciales de la cultura náhuatl. El tlalticpac, sitio donde los macehuals debían realizarse. Sitio donde, utilizando el in-xóchitl e in-cuicatl, la flor y el canto, el hombre debía encontrar su yólotl, corazón, para forjarse un rostro: ixe, una personalidad.

corazón para que vuelva // en vano he venido a ser el que arde a solas". Y más adelante "Hemos venido de donde no se sueña". La leyenda de los dioses inmolados: Tecuciztécatl y Nanahuatzin y del dios descarnado Xipéotec, el hombre desollado, ese dios transhumante, ese poeta enardecido.

Alfonso muestra este sentido del orden cósmico en la primera parte del poemario. El poeta sabe de las contracorrientes, de las cuatro regiones, de los cuatro rumbos, pero aún más de su centro: el corazón del hombre, porque "hemos venido de donde no se sueña", porque la vida es un espectro y la muerte una albufera. Y la palabra, el sitio justo para nombrar el cosmos.



Martín y Alfonso conversan

El tlaltolli, la palabra sagrada, la palabra de los viejos, arremete contra el cansancio. Y la vida no es vida si no se conocen los cantos antiguos (Xochicuicatl, Xompancuicatl, Teocucicatl, entre otros); si no se reflexiona el momento, la vida no es. Por ello, el poeta canta "ya no hay quien dé su

Este proceso metafórico alcanza su momento cúlmen cuando el poeta dice:

*Los demás andarán en carne viva
con su eclipse a la espalda.*

Los hombres caminarán a oscuras, soterrados, porque sin la palabra no son.

En el inicio de la segunda sección, la voz del poeta se astilla; el acto de enunciación del sujeto lírico describe el nacimiento del mundo. Como si él fuera alba o el dios que está pendiente de su obra: "Y un murmullo de mínimos/ partos/ infiltra las rendijas de nuestra piel primera". Y más adelante,

*Amanece la luna con un bostezo verde
esa pálida luz que inventó la montaña
para beber el sol en los maizales.*

Imagen precisa, exacta. Luz, mucha luz. Color por todos lados. Crisol abrumador de los ojos que ya no

y equilibrio de los pueblos prehispánicos y que, tristemente, ahora, con nosotros, está ausente.

Y claro, finalmente recuerda el sacrificio de Quetzalcóatl. La sangre del miembro viril servirá para darle vida a los macehuals:

*como llegaron a herir el polvo
los jaguares del trueno,
los que eyaculan astros
sobre algodón de escarcha*

Alfonso, mediante el proceso metafórico, crea su propia mitología. Esos Seres que nacen de la nada y que en realidad son desplazamientos del inconsciente colectivo. Por ello, aparecen seres acuáticos, metáforas de la vida y de la muerte. El ser que se alimenta del olor del sueño es la serpiente, Quetzalcóatl. Es al mismo tiempo una abstracción y una duda, ¿de la vida, de la teogonía, de la existencia?

El lenguaje de Sánchez Arteché es el de la tribu. El de los pueblos prehispánicos. Su verso se parece al de los Xompancuicatl. Ese contrapuntismo, ese movimiento anapéstico y anfibráco; de melodía sostenida en las notas re, mi, fa, y del *crescendo* narrativo. Palabras como molcajete, tamoachan, zacate, pedernal, mazorca campean con silencio, algodón, escarcha, polvo, que permiten confirmar la fusión lingüística y la ideológica, amén de la disolución idiosincrásica.

Y sin embargo, no alcanza la maestría del difrasismo náhuatl. Se queda al nivel de la metáfora, como esa serpiente de nubes o esa águila de collar que le servirán para hacer alusión al mictlán. Al lugar de los muertos, sitio gobernado por mictlantecutli que, afirma el poeta, en este mundo es sometida por la tecnología.

La enumeración como recurso retórico le permite a Poncho que el verso y su significado ahonden en el lector. Pues su mitología está llena de jaguares del trueno, de escudo de serpientes, de demonios del mundo, de seres imaginarios que incendian la mirada del lector.

Y otra vez Quetzalcóatl. Mediante una bella metáfora insiste en la implantación del sacrificio: "tallo florido del pene que se derrama en niebla de mariposas"; pero también de la necesidad del poeta por ser poseído por el dolor y la angustia del pasado, de lo inasible del verbo. Ese tallo florido del pene no es más que la palabra que deberá derramarse en el sentido de la imagen (niebla de mariposa), que vuela y es inasible, pero se posa, un instante, apenas, en el silencio del hombre.

El poeta sabe que sólo entendiendo el sacrificio, la esencia de lo votivo se aprende, que el amor que abruma se sustenta en la destrucción de la carne y la exaltación de los sentidos:

*Así los dioses y sus criaturas
aprendemos a llorar
dulcemente el amor que no nos abandona.*

Este apartado obedece al deseo, al fuego que por dentro incendia y que, si no se arrebata en impulsos feroces, conduce a la desazón y la muerte. La voz lírica de Alfonso lo sabe, pero no renuncia a la llama. No se somete. Al contrario, nimbo de soledad porque Coatlucue lo jala, lo enrolla en sortilegios y misterio. Al final, el lector se percatará que todo es un sueño, un aletargamiento de los sentidos. Una trasmutación del hombre mediante la ensoñación. Y esto lo conduce a la identificación del ser erótico del Hombre, a la fuer-

necesita ser nombrado. Pero también esa luz es negra, mortuoria, enlutada. No todo es caricia, también hay crueldad. Dualidad eterna de los seres:

*La luz tiene el color
triumfal
de los cadáveres.*

El maizal ya no está. Por ello, de manera simple describe el cruento sacrificio de los dioses allá (nuevamente el adverbio) en Teotihuacán. El sacrificio para que el sol se moviera. La luz es roja, como la del crepúsculo. El poeta conoce de la penitencia de los dioses inmolados, del tiempo de preparación para hacerse dignos del sacrificio. Como el poeta ante la palabra. De lo contrario, no podrá ser elegido. De ahí que el mejor regalo de los dioses no sea el movimiento, sino lo que provoca el vértigo. El maíz como elemento esencial y significativo en la vida



**Amor es la palabra;
poesía, la acción**

cAmbiAvÍA

Información y crítica de la tribu
No. 26 julio de 2001
Publicación de tunAstral, A.C.

Director fundador: Roberto Fernández Iglesias. **Dirección:** Margarita Monroy Herrera. **Edición:** Rogerio Ramírez Gil. **Asesor:** Dionicio Munguía J. **Administración:** María Guadarrama Campos. Todas las fotografías son de Margarita Monroy Herrera si no se indica lo contrario. **Dirección:** Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130. **Teléfono y fax:** (7) 219-54-36. e-mail: tunastraltoluca@hotmail.com. *Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral.* Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas. **Tiraje:** Diez mil ejemplares de distribución gratuita. **Impreso en Editora La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.**

ICE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO CRU

za productora de la palabra: "Pongo a secar el miedo en el umbral/ y entre las sábanas mi piel estremecida".

El uso de las alteraciones como recurso permite al poeta recrear una tormenta. Un huracán en el sitio de los dioses. Una lluvia estruendosa en el lugar mítico y paradisiaco de las deidades. Se escucha el tambor, se incendia el atabal, y danzas y ocarinas se funden en la miel de la sangre. También una trasmutación. Es la misma lluvia que cae en la ciudad, en esta ciudad fría y sin gente, en este espacio soterrado y ancilar. La soledad absoluta":

*Con que parvo pavor nos estremece el trueno
cómo correremos a casa cuando comienza el chubasco
cuántos paraguas se abren como murciélagos
y apaciguan el pánico de sentirnos golpeados por las gotas.*

III De la mirada de un niño a la nostalgia del Hombre

Yo no soy historiador. Soy un escritor que quisiera contribuir al rescate de la memoria sequestrada... quisiera conversar con ella, compartir los secretos, preguntarle de qué diversos barro fue nacida, de qué actos de amor y violaciones viene.

Eduardo Galeano

La ciudad de Toluca se abre pacientemente. Evanescente sortilegio que busca la soledad de las calles. Recovecos santos y lugares malditos; seres infestos y hombres indisolubles. Todos caben en la ciudad, en el barrio.

Y llega entonces la nostalgia del hombre, la añoranza del ser, la mirada del niño hombre y la tristeza de golpe incendia la memoria del poeta. Llega el recuerdo. El ruido de la gente anuncia el llamado de la esencia. Es el milagro de haber vivido en el paraíso, en la isla virgen. En el sitio donde la solidaridad era un valor y la honestidad una virtud. Es el barrio, el lugar donde los hombres aprendieron el valor de la niñez y la necesidad de hacerse hombres. El sitio donde ocurría todo, donde las cosas sangraban. El páramo donde los crímenes del mundo no aparecían y las vicisitudes del orbe se comentaban, se decían. Donde la ciudad estaba alejada del barrio, de la pequeña población donde la sangre era sangre, el fuego energía vital y el hambre una panoplia de sal.

Donde los seres eran los pelados, los gañanes, los sucios, pero donde el Hombre era un ser y su dolor caricia crepuscular. Pero también el infierno, el laberinto donde se perdían los niños, donde las mujeres soñaban con vírgenes y debajo de las sábanas eran incubos. Era el barrio, el barrio bajo. Y también existía el barrio contrario. El del niño bien. El del niño educado que sabía rezar, confesarse, bailar, cantar. El del niño hombre que no tenía carencias, pero que al final, también era rival del extraño, del ser que quería entrar sin pagar. El barrio de la clase media.

En la tercera parte del poemario, **Entre lodo y astillas**, el poeta juega a ser historia, y la historia, poesía. Hartazgo de la palabra y el dolor; dilucidación de la sonrisa vespertina y de la enajenación de los sitios. Es la añoranza del niño que quiere recorrer los lugares donde anduvo; las calles donde habló; de los sitios donde escuchó que sucedían las cosas más raras y crueles; pero es una visión muy parcial. El poeta habla de su barrio. Conoce el sitio donde amó, donde aprendió, donde los libros le mostraron otra forma de vida.

El barrio, el redescubrimiento del mundo. Por ello, esta sección inicia con un poema imprecatorio dedicado al humanista y científico Von Humboldt. Utilizando el verso libre, describe con parsimonia la vida en ausencia del explorador. Muestra cómo se extinguían los lugares sin que alguien argumentara, sin que la gente detuviera la masacre de las bellezas naturales de Toluca.

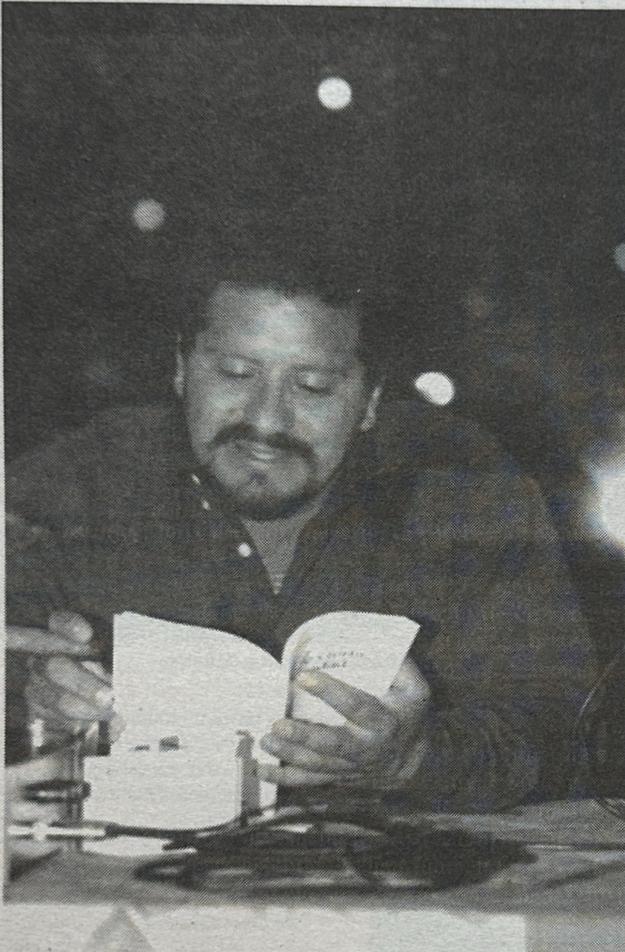
La añoranza del Lerma, de ese río otrora transparente y ahora oliendo a podre. De ese caudal de agua donde se pescaba y se cantaba. O la descripción del mítico árbol de la manita que una perversa familia comercializa y nadie se atreve a irrumpir la tranquilidad de los puentes. Este árbol mágico y por tanto divino. Un regalo de los dioses, pues "innumerables flores con dedos rojos/ que palpan el corazón y lo alivian/ o al menos lo consuelan en sus quebrantos..."

Y nuevamente los ecos prehispánicos, las voces de los dioses, pero ahora mezcladas con los hombres blancos, con los seres demoniacos venidos del otro continente. Un científico, un explorador es el peor demonio de los Hombres. Mas la verdad científica no sirve, no funciona en la entrada de la vida, en el umbral de los sentidos. En el pórtico del espíritu. La verdad que crea la ciencia no existe. Sólo la que el poeta, la que la poesía denuncia:

*...Con los siglos se aprende
que las verdades científicas más duraderas
son aquellas que invaden los cauces
de la poesía*

Y este preámbulo sirva para adentrarse en el barrio. El camino inicia con el de San Miguel. Donde los pudores y las supersticiones construyen un mundo ficticio, pero abrumador. El barrio donde los arcángeles se alcanzan por la culebra de cemento o la pendiente abrumadora del cerro. El lugar donde crece la yerba de la vergüenza y los escarabajos que los indios tenía por agüero. Donde la iglesia bodegón irrumpe en el silencio de la capilla vieja. Donde las flores desaparecieron y el atrio de la iglesia es vil cemento. El lugar de la virgen, el arcángel Miguel, el luchador de las causas justas.

El segundo barrio es el bravo. El de Santa Bárbara. El de la Santa Bárbara. Pero es un barrio moderno. No el viejo. Donde ni la policía se atrevía a pasar. Donde el olor a sangre alejaba a la propia muerte.



Martín Mondragón Arriaga

Donde la hiperbolización de la guerra era sólo un invento de los cobardes. La voz poética sólo muestra una parte de la vida del barrio. No se halla la vecindad, los partidos de fútbol sobre terreno de piedra o de lodo; no se canta que las peleas de rateros y drogadictos eran películas surrealistas, donde los juegos de los viejos volvían viejos a los niños.

Santa Bárbara no sólo era piñatas, pregones o peleas. También el ambiente de las casas invitaba a pasar y pernoctar en ellas. Cierta, no cualquiera entraba. No aquél que en la sangre llevara la traición, porque los habitantes de este barrio bravo, como matutinos vampiros, olían al paria, al nerón, al ser oscuro. Pues también Santa Bárbara tenía sus brujas.

Luego viene Santa Clara. Ese sitio ubicado en el centro de la ciudad. Esa minúscula capilla que casi no se ve, pero que anuncia soledad:

*Avellana en vidrio
la cúpula de Santa Clara. Popotillos de nube
barren sol en el frágil
febrero de su cáscara.*

Sánchez Arteché presenta una tipología humana, una genealogía rural sin ser rural. Trata de mostrar la idiosincrasia de los barrios, pero no lo logra. Se queda al nivel de la descripción, del recuerdo. Eso sí, con la maestría del verso libre y la belleza de la imagen poética.

El poema dedicado al barrio de Huitzila hace que el lector mire al pájaro mosca, a la diminuta ave tornasolada que se creía extinta. Esa ave que sólo los pueblos prehispánicos alcanzaron a concebir pues escucharon la esencia del vuelo:

*Pero el poeta indio de los altiplanos
supo escuchar su delicado
aleteo reverberante
y capturó
el encanto de esa música*

en el náhuatl huitzilín y el purhépecha tzintzun.

Y más adelante, con el asombro del niño lo redescubre y lo metafórica, pues también el ave era sinónimo de fortaleza, de valentía, de amor: "Se dice que es el ave de la seducción/ pero también de las batallas". Es un ave huidiza, difícil de atrapar. Pero el poeta no la quiere para él, sólo la contempla, como al barrio, como a la ciudad y donde demuestra la ternura del poeta, la calidez del Hombre:

*Porque alguien sin valentía
para confesar su amor a una muchacha de ojos
claros
mucho menos será capaz de partírle
el corazón a un colibrí.*

Y lo irónico, lo jocoso, no lo olvida el poeta. En el poema dedicado al Cópore se pitorrea de las planes de asistencia social, de las campañas políticas que son antagónicas a las necesidades de la población, al Hombre de barrio. Denuncia las arbitrariedades de los oportunistas, de los traidores. Ese barrio abandonado y vilipendiado. Ese barrio donde igual surgen caciques, delincuentes, maestros, que poetas, artistas, diputados. Lugar donde señoras, irónicamente, buscan la justicia social. Una postal del barrio:

*Cuál interés social cuál caridad cristiana
Aquí las cosas se han conseguido a
güevo
La verdad yo nada más pasaba
Me perdí.*

San Sebastián, lugar de ritos y sacrificios. Donde la feria enaltece al templo y las flechas del mártir redescubren la soledad. Barrio donde los tamales, las prostitutas, la feria, los regaños, los empujones van de la mano. Donde las llamadas a misa se oyen hasta la soledad.

Y una lección de herbolaria (está la sangre de Cristo, la hoja santa, la tapacola, la pulmonaria, los agapandos, los alhelies) sirve de preámbulo al barrio de San Juan Bautista. Donde el poeta creció. Donde su espíritu aventurero refleja su precocidad.

Al margen del *impasse* que la voz lírica realiza con los poemas dedicados a las calaveras de azúcar y de la ironía de San Juan Chiquito, el poema dedicado a su abuela es hermoso, tierno y de un tono amoroso **per se**:

*En la cocina de humo la veía.
Humo en fulgor de su mirada densa.
Cómo olvidar, Celia García,
el humo negro de tu trenza
el aroma dulzón de tu cigarro
Y las ollas hirvientes como soles*

La prosopografía que hace de su abuela es mágica, etérea. Linterna adherida a la sangre y al corazón. Mujer representando la virginidad y lo demoniaco. Lo primero, por su imagen de humo; lo segundo, por la transformación que hace de los alimentos. El poeta la descifra, descubre, inquieta, llama. Invocación que reverbera en advocación de todas las abuelas juntas, de todas las fuerzas cósmicas reunidas. Es la soledad y la enarbolación de los sitios. Es la búsqueda de lo perdido. Una fuga de crepúsculo que incendia la memoria y lo hace todo permanente. ... Y se funde en el alma, se lleva en la sangre.

Es un juego donde todas las reglas caben. Un caleidoscopio, un mar primigenio y a la vez antiguo. Es el legado de Alfonso. Un legado singular, muy característico. No monetario como de Montaigne. El suyo va más allá. El recuerdo de su abuela. La imagen de la vieja metida en la cocina, de la mujer fumando y bailando:

*Por qué perdiste la miel
y azúcar en panela,
tú no te has ido. Me vives en la piel
con tu dulce vejez de humo, abuela.*

Y como el lector se pecará, el recorrido de Alfonso es vertiginoso. A salto de mata, describe parte de la ciudad. De la orbe toluqueña. Salta. Pernocta. Anda. Sueña. Grita. Es un recorrido casi religioso. Diez barrios. El Toluca de ayer. Ciudad circundada por barrios, sitios donde la vida era diferente, intensa, vivaz. Cruzada por lo bravo, lo añejo, lo sacro, lo místico. Palabras del más allá. La tabacalera encinta. Las calaveras de azúcar que asustan. Palabras del más allá.

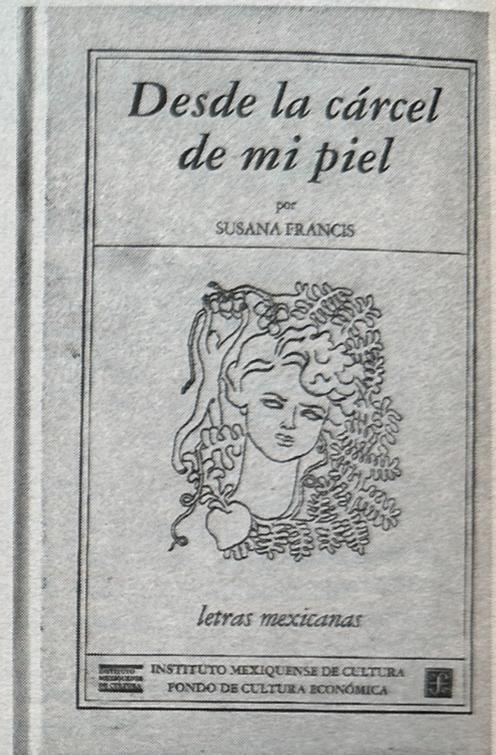
Mención aparte a las vertiginosas ilustraciones de Gonzalo Utrilla. Donde las líneas se funden con el movimiento apenas de la vida. Donde se funde el volcán Xinantécatl con la pasión y la sorpresa. Donde un Sebastián difuminado representa la oscuridad del olor y al fondo del plano se mira una sombra de Amor. Donde el huitzilín despreocupado sujeta el corazón del

Hombre. Donde las palabras forman una conjunción perfecta con las imágenes. Y donde, esta segunda edición, es digna de guardarse como un libro objeto.

Sin apartarse del tono jocoso y el uso del verso libre, blanco, con la rima asonántica y la búsqueda de la emulación del verso prehispánico, Sánchez Arteché no podía omitir el barrio de los ricos: La Merced y la salobre belleza del edificio que mira la ciudad. Y la feria del Carmen y el tianguis de acá. También hay espacio para ellos, pero eso podría dar para muchas otras cuartillas.

Cantos y memoria. Angustia y añoranza. Soledad y pasión. Por el momento, como manda el costumbre, es hora de guardar silencio.

Alfonso Sánchez Arteché. *De cierta ciudad*. 2a. edición. Libros de la Tribu No. 2. TunAstral. 2000. 70 pp.



Cárcel de poesía

Roberto Fernández Iglesias

En el mundo de los libros, el estudioso Robert Escarpit ha mencionado la inmortalidad de la segunda edición, porque las publicaciones gozan de una vida muy breve, a menos que sean reeditadas. Con los procesos actuales, ya no hablamos de nuevas ediciones cuando no hay cambios en los textos; hoy tenemos las reimpresiones. Cualquier impreso puede ser reimpreso las veces que sean necesarias.

También el mundo editorial ha encontrado un procedimiento para abaratar costos de producción mediante el mecanismo de la coedición, en el cual dos o más instituciones dividen los gastos para aumentar la eficiencia de sus presupuestos. Eso abre la posibilidad a publicaciones como la aquí comentada.

Transcurrieron 33 años entre la primera edición y esta reimpresión que llega a los lectores y amplía el rango de sobrevivencia de un texto poético que merecía desde hace tiempo que se pusiera al alcance de nuevos lectores. *Desde la cárcel de mi piel* es una reimpresión a cargo del editor original (Fondo de Cultura Económica) y del Instituto Mexiquense de Cultura.

Su autora, Susana Francis, es una mujer de letras en el pleno significado de tal concepto. Con una carrera académica importante, también es poeta, como lo muestra este libro, y narradora con una gran carga de reflexión como está patente en sus recientes publicaciones sobre sus experiencias en la India.

El Estado de México le otorgó la preseña Sor Juana Inés de la Cruz por sus méritos literarios y es de los nombres que honran ese galardón que tantas veces se ha entregado por razones ajenas a las pertinentes.

En *Desde la cárcel de mi piel*, la poesía lírica se establece en plenitud como la expresión del yo que es su fundamento, su condición. El yo que encuentra expresión en este libro está cercano a las proposiciones existencialistas, desde el primer poema, "Carta a mí", donde se afirma que la vida es gratis: "Nada debes a nada", dice la voz poética. También, las cosas existen porque el ser humano las hace aparecer:

*...Tus ojos al abrirse
inauguraron la luz.*

El mundo comenzó cuando naciste.

Esas afirmaciones del primer poema son desarrolladas y casi al final dice:

CE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CR



Graciela Sotelo, Roberto Fernández Iglesias y Susana Francis

pero lo que tú no viste con tus ojos morirá. Y en otro poema insiste: porque en cada hombre que muere estalla el mundo en pedazos. Un tono rilkeano que implanta el ciclo existencialista: el mundo existe por el ser humano y con él muere.

El título no es una aseveración gratuita. La piel nos mantiene cautivos:

Somos reos atados a la misma cadena. Condenados al hambre y a la sed. (...) Somos reos del vivir, presos dentro del claustro de la piel.

El cuerpo no tiene mayor salida, ahí está rodeado, el ser no tiene más allá:

Miro mi pecho: bajo esa doble cúpula está el cauce del río que busca su vertiente, y vuelve sobre sí mismo sus caminos: domoñado torrente, borbollón apretado en su caldero. Ese contorno es toda mi prisión.

La cárcel del yo que clama en los versos de este libro es la misma de sus congéneres humanos:

Todos convictos de soledad, purgamos la condena perpetua. También la ciudad, como signo de la sociedad, es un reclusorio: Ciudad cerrada, dura, donde todas las manos se desgarran sin penetrar.

Esta ergástula que nos mantiene esclavos no es simplemente la material, antes y más férrea reside en las acciones obligatorias que la sociedad impone:

el minuto redondo —óvulo fecundado— junto a secos minutos que levantan, uno a uno, los muros del vivir cotidiano.

Una insistencia en esa cárcel es la soledad que define y marca:

Y por ser yo mi dueño, prisionera de mi obstinada soledad, despierto. Hermética en mi cárcel, dejo fuera mi ajeno hacer y deshacer, y vierto en la perpetuidad de la carrera, mi afán, mis huellas: surco en el desierto.

El yo solitario no tiene más competencia que su propio cuerpo ni mayor daño que el autoimpuesto:

Pero en la soledad —bebedor de su tósigo—, cuerpo a cuerpo en la lucha con su cuerpo, el corazón paciente se suicida con su propio veneno.

El encuentro con el otro es una búsqueda inútil: Y buceo en las ondas de mí misma y no encuentro a ese alguien sin rostro, sin un nombre, sin sexo y aunque la indagación sea mutua, no hay posibilidad:

Nuestras dos soledades que se buscan: dos angustias perdidas.

Otro poema expone la razón para estar solos: Apretujados en iguales celdas, no nos podemos conocer. A pesar de sufrir la soledad, ésta también es una defensa:

y en medio del tumulto, mi soledad me ampara, ánfora en que reposa mi voz desamparada.

Para la voz poética que transmite *Desde la cárcel de mi piel*, la vida es dolor,

Vestido que lastima —como piel ulcerada— duele la vida y también el lugar que habitamos: el mundo se vuelve mi propia carne y me duele, sí, usurero.

La conciencia es aflicción permanente, afirma la poesía en una línea que viene desde Eurípides:

Ciérrense las compuertas de la conciencia —claro río doloroso que de doler no acaba—.

Del mismo modo que saber duele, el proceso de crecimiento produce pesar:

Y en la tierra —almácigo de no sé qué semillas— los corazones duelen al crecer.

Padecimiento que alcanza intensidad máxima en la maduración:

Bajo el amparo del amor crece el minuto, y mi pecho madura —un fruto macerado en el lugar del corazón se exprime— y me hago frágil, dulce, dolorida...

Cuanto sucede a la persona poética no cae en abstracciones, siempre remite al cuerpo:

Rehabito hoy mi cuerpo como una vieja túnica olvidada que de pronto se ciñe al corazón herido.

Un cuerpo que transita por un tiempo que se mide en perpetuidad y que va hacia el fin de sí mismo, fugitivo, en actos de desvanecimiento y disolución. En muchos poemas del libro parece un presente sin avance; cuando habla de progreso remite a un arañar de sombras; pero no escapa a la muerte:

Algún día, tú y yo, nunca ya nos veremos. De frente a la celada de la muerte que acecha, uno a uno, a pedazos o de un golpe caeremos.

La posibilidad del amor aparece como angustias: Quedará de mí huesos y arena.

Y esta angustia de amar, doler, de verlo todo... ni aun arena será.

O como quijote en aventuras imposibles: Amar y desamar...

Soplo perdido o desecado en líneas de páginas sembradas, o —lanza en ristre— acometiendo orejas como tercios molinos. También el amor es una posibilidad para la esperanza:

... es nuestra celda una ventana hay sólo: ¡amar!

La ventana del amor que muestra la esperanza se expresa, brevemente, en acciones del cuerpo:

Pero mi mano, floreciendo entre la tuya sin que raíz alguna la sustente, encuentra la hendedura, el camino lejano al torrente de ti. Y en un momento breve nuestros dedos conversan y nos reconocemos quizá en aquel instante nos amamos, antes de comenzarnos a olvidar otra vez.

Gracias a la aparición de rasgos de esperanza, *Desde la cárcel de mi piel* no es un libro pesimista; es un libro de lucha, de la agonía que definía Unamuno:

En medio del desastre y la batalla del mundo loco,

¡tantas cosas nos quedan todavía!

Por eso en el soneto alejandrino "A Sócrates", entre todos los personajes de nuestra cultura, invita al filósofo

para que, como brindis final de sobremesa apuremos, sonriendo, nuestro último ocaso —un adiós que saluda a otra vida que empieza.

Esa posibilidad de la vida ya aparecía en el último verso del primer poema:

Y sin embargo el mundo es tuyo ¡hoy!

He intentado un acercamiento a este libro desde algunos temas que no lo agotan. Pueden decirse muchas cosas todavía. Las lecturas posibles son múltiples. Faltaría mencionar el especial uso y desuso de las formas tradicionales de los versos porque, como todo poeta que se respete, Susana Francis sabe contar sílabas y, como poeta moderna, también sabe descontarlas, romper el yugo de las formas cerradas. De ese modo capta la atención de los lectores.

Por todo esto y más es propio felicitar a los coeditores por esta reimpresión y a nosotros los lectores que podemos disfrutar de una poesía fuerte, vital, con raíces en el mundo y en la vida. Gracias a Susana Francis por su obra.

Susana Francis. *Desde la cárcel de mi piel*. Col. Letras mexicanas. Instituto Mexiquense de Cultura-Fondo de Cultura Económica. 2000. 81 pp.

espalda encorvada sobre los papeles y ese otro de noches y noches por donde quiera: Real de Catorce o Zaragoza, Metepec o Puerto Escondido. Lugares sin fecha de un curioso itinerario, retazos de una vida errante que la luna teje y unifica, presente siempre, eterna, dadora de qué embriagueces.

Esto encontré al abrir la bitácora o esta relación de viaje titulada *Imágenes y lunas* de Dionicio Munguía J., el queretano. Fue lo que vi al recorrer esa primera parte nombrada "Recuerdos con luna".

Todo ahí es nocturno. Incluso los días. Marinero en tierra, Dionicio Munguía, el hombre, se desdobra en un sujeto lírico (que llamaré, por convención, poeta), quien a su vez se asume Telémaco en una odisea íntima recreada en la escritura. La brújula es la luna, necesaria en esta urdimbre de reflejos, pues Telémaco, también a su vez, en la palabra plasma su retahíla de recuerdos marcados indeleblemente por la Señora de la noche:

Ah, luna, lunita, luno, fauno u odalisca, diosa Ceres o Malitzin, toma mi corazón y deposítalo en la urna del misterio.

Símbolo, amuleto que no puede guardarse en el ropero, como recomienda Jaime Sabines, es, será una presencia ineludible, protagónica, necesaria para Telémaco. Triste en Zamora, adormecida por coyotes en Real de Catorce, perla victoriosa contra el dragón de la leyenda en la cresta de Jocotitlán, distinta y amigable entre amigos en Juriquilla, globo para los juegos del Señor de la noche en Metepec, traviesa en alguna playa fosforescente, tímida después de la lluvia en Toluca, la luna será compañera y testigo, escuchadora; será marca, bálsamo y presencia:

Siempre ha estado ahí, quieta, en medio de la noche, como un faro en la tormenta, como oasis, refugio interno del dolor.

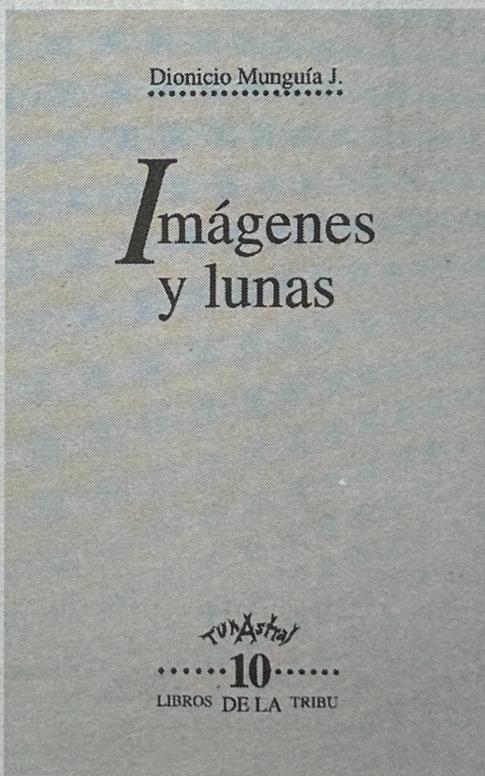
Con ella, Telémaco apacigua los vendavales de la angustia, doma la desesperación, se acompaña en la soledad. A ella le habla y le llora. A ella la busca con ansia, con dolor, embriagado como Li Po, corriendo por las calles y ocultándose entre paredones como aquél entre los sauces a la orilla del arroyo... Telémacolo, ha aprendido a invocarla desde un callejón o una ventana, con aullidos que otros condenan como locura.

Así va Telémaco por la noche de sus días y hasta es capaz de hallar, semicegado por el sol, a la pálida luna desde el Cerro de Metepec en pleno día. Y no puede hablar consigo mismo si no es en el corazón de la noche, frente a esa presencia luminosa que también esconde una ausencia.

Desde un escritorio el poeta recorre de nuevo, en la realidad de la memoria y desde su atalaya de papel, las zonas tocadas por la luna, con la sola compañía de un abuelo sin nombre y bocetando aun alguien ausente que desde su no estar se revela vivo y longevo en la imagen del espejo. Porque ahí se entra cuando inicia el segundo recorrido, en cuya puerta no se lee: "Dejad atrás toda esperanza los que entráis", sino la inscripción de "Imágenes y lunas":

Te miro y la ternura que no tengo brota de mis dedos. Escribir sobre ti es difícil.

Eso dice Telémaco al encontrarse con el objeto de su búsqueda. Puede verlo, sentirlo, pero sabe que lo que ve y siente es sólo un reflejo, una presencia solamente posible por mediación de la luna, una presencia que es ausencia. Y puede así revivir al Ulises que duerme las noticias de la tarde, que va al baño con la inocultable pesadumbre de la edad, que llevó al hijo una vez al circo en cuyo escenario brillaba una luna



Telémaco y la noche

Pablo Garduño Martínez

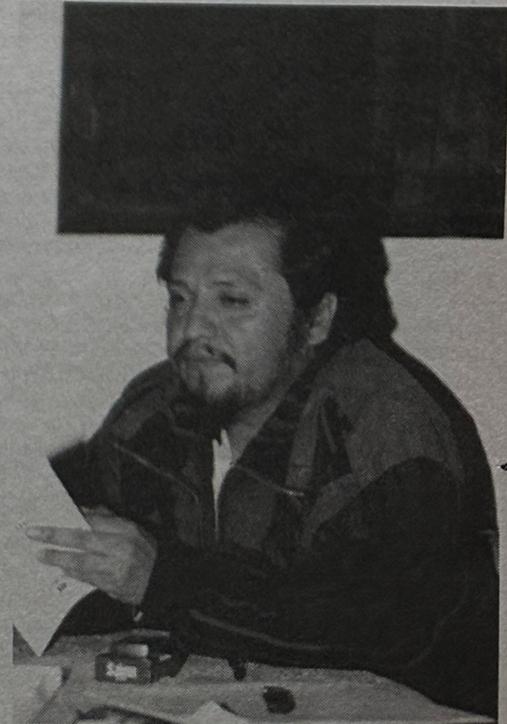
Todo aquí es nocturno. Hasta los días que de pronto brillan como reflejos de un astro ausente. Quien entre aquí, hallará la sencillez de la noche, impávida frente a las extravagancias y retruécanos de hombres y ciudades:

Para ella, la noche, le basta con un poco de negro, una luna en el centro y estrellas en el cabello.

La noche, con sus ritmos lentos, subrepticios, metida en vanos y rincones y hasta en las profundidades del alma. Porque es desde ahí que el poeta mira y recuenta; ahí viaja y sueña Telemaco (así lo he bautizado) en plena travesía por islas y archipiélagos nocturnos, sin ruta precisa, bocetando trayectos, en búsqueda de respuesta:

Inciertas, como todos mis días y mis noches, estas líneas no pretenden recordar; si acaso, por no dejar, sólo intentan un bosquejo tuyo.

Esto dice el viajero de la noche, fingiendo que no recuerda, en ésta su primera inmersión, acompañado sólo de la imagen de un abuelo que nunca tuvo. Desde algún lugar, quizá un cuarto con televisor encendido y con perro, escribe las líneas de su incierto navegar. Con la espalda cansada, se desdobra, proyecta su reflejo a otros tiempos, a otros lugares donde quedaron las marcas vivas de otros viajes antaño realizados con la misma incertidumbre. Lugares y tiempos que recoge la memoria y que permiten este doble vivir: el de la



Dionicio Munguía J.

UCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • C

de papel, que construía castillos de arena sin fuente para que la luna se bañara, que cargó a una nieta como rey que presenta a un sucesor, que trajina incansable en un camión de volteo por mil cintas de asfalto, que sonrío satisfecho cuando Navidad y Año Nuevo y no escucha música y preserva en secreto sus nostalgias.

Desde su viaje a través del recuerdo y la palabra, el sujeto lírico que yo quiero Telémaco habla de tú con el fantasma de su padre, Telémaco-Hamlet, aunque nada reprocha al granítico Ulises de 91 años y una vida bien vivida, siempre invocando como *medium* a la luna:

Toluca no es como tu ciudad. Aquí, a la noche, le hace falta el embrujo del camellón, del Cerro de las Campanas, de La Cruz. Es cierto que la luna que miro es la misma que tú miras en Querétaro, que tiene el

presencia frente a una penosa ausencia; la dialéctica entre padre e hijo, también reflejos éstos de un destino que está siendo; la noche ubicua en su aparente sencillez de sombra proyectada por el mismo cuerpo en que anochece son, entre otros, los principales elementos con lo que Dionicio Munguía estructura una imagen con luna llena de imágenes y lunas y nos induce así a mirarnos también en el espejo de tinta que es el libro y en este otro, gigante y tremendo, que es la literatura. ¿No es todo esto un rotundo juego de espejos?

Por cierto, y para terminar, confieso que no sé por qué a los espejos se les conoce también como lunas.

Dionicio Munguía J. *Imágenes y lunas*, tunAstral/CONACULTA-FONCA, Libros de la Tribu No. 10, Toluca, México. 2000. 64 pp.



Berenice Guadarrama, Dionicio Munguía J. y Pablo Garduño Martínez

mismo color y el mismo tamaño. Pero en mi imaginación, en este doblar la espalda sobre el papel en blanco, es distinta, más pequeña, menos frágil, con menos sueños para contar.

Confiesa Telémaco sus deseos de tener una casa como la del padre, de que vean juntos la luna, de que compartan sus nostalgias, de que se tomen juntos una fotografía. De todo eso queda la esperanza, porque ya entre ellos hay por lo menos algunas semejanzas:

Ya inicio una vida como la tuya. Mírame, no sufro, no tiemblo por las noches, no fumo demasiado, no bebo. Ya sé que no seré como tú, que no lo intento.

El mismo hijo subraya las distancias, las diferencias:

Si pudiera compararte con algo diría que eres como una roca que busca en la playa del mar un sitio para descansar. Una roca inmensa, dura, llena de fósforo, brillante como la luna, tenaz como el sol, suave como el viento, misterioso como el mar.

Y más adelante dice:

Sé que no estás aquí, tengo la certeza, pero desearía que no fuera así.

Así el poeta, en su recorrido por las rutas del pasado puestas al día en la escritura, revividas, acepta que su padre es una prolongada y dolorosa ausencia, una profunda herida, la espera de un encuentro al parecer sólo posible a través de la luna:

A la luna le debo estas líneas donde aparezco como parte de una noche que no termina. Te veo en cada esquina iluminada, en cada hueco, en cada rellano de un portón a oscuras en donde me oculto para que no me vean llorar.

Con la fuerza expresiva que alcanzan estos momentos de "Imágenes y lunas", el poeta redondea su viaje, cuyos resultados más palpables son el reconocimiento valiente de la ausencia y las líneas que bocetan una carta al padre, con la esperanza de que ambos se encuentren algún día.

Telémaco vuelve y ya no es el mismo. Sabe de la noche y la piedra, de la soledad y la luna. Y sabe, aunque casi no lo mencione, del papel protagonista de la madre, la fiel Penélope, quien también, tras los fulgores de Selene, oculta su rostro de oscuro objeto, de sigiloso sujeto.

Esto he visto en esta noche llena de noches que es *Imágenes y lunas*. Nada nuevo descubro, en realidad. Ahí está dicho esto y más, y de mucho mejor manera. Con un lenguaje sencillo, sin pretensiones, fielmente, sin más recursos retóricos que los indispensables. La voz lírica, muy a propósito, construye este juego de reflejos y retrata, de alguna manera, al hombre que acá, de este lado del mundo, conoce su oficio, sabe qué busca, trabaja, peinsa, se labra noche a noche un camino.

El recuerdo y la escritura; la primera parte del libro frente a la segunda como reflejo y objeto confundidos, necesarios el uno al otro; la luna como espejo y



Olivia de la Torre y Angelina Nava

En un segundo momento y "Contendiendo por la luz" se penetra al secreto del comunicado que la poeta envía y, en un "Retorno" de la información, los caligramas que no necesitan títulos hablan de la "Desensibilización" de este "Tiempo".

En el apartado tres, "De la raíz al vuelo", plantea los "Claroscuros" del corazón que sin "Alas" y enfermo, llora y se debate "Entre la vida y la muerte". Sin embargo la vida continúa y de ella surge el cuarto apartado: "Dieciocho haicús y un último movimiento".

Por admirar el fuselaje, se ha retrasado la invitación de la escotilla. A través de una escalera de palabras que descienden hasta el fondo del sentir poético, la sensibilidad se desliza hasta alcanzar una "proporción matemática (que) ritma mis pasos".

En un profundo "Éxtasis", la poeta descubre la muy personalizada —¿qué poesía no lo es?— cámara poética donde se identifica "como nautilus, nací de la nada" y hace una declaración firme, decidida "acepto ensanchar el camino de las olas. / Me comprometo en el giro de la espiral".

Y hace un plan de trabajo, primero identifica aquello con lo que cuenta; sus anhelos, sus ideales, su tiempo como "King y Mandela, / en la inauguración de los sesentas".

También hace un recorrido por los camarotes de la emoción y advierte que "En la pizca del olivo... / por la paz del mar desde lo alto, /hago honor a mi nombre". Para la inmersión necesita provisiones y allí descubre que "El silencio se conquista/ para descubrir su profundo secreto".

Y se inicia el viaje. Un viaje intenso profundo, por "La mar de los atardeceres que retornan puntualmente/ para arrebatarnos nuestro pensamiento sin pedirnos permiso". En el remolino de sentimientos brota la desesperación por el ausente porque "me lo roban para entregarlo en bandeja de plata, / aulló, arranco estrellas y a puños las mastico". Y es este remolino provocado por la tormenta de la ausencia lo que la hace declarar "como sacrificada de junio, / sin mayor ceremonia, / me fue arrancado el corazón".

Un corazón que se arrastra por el mar del dolor y que "llora/ llora lentamente/ .../ paralizado con la estrella de la tarde". A pesar de la tormenta "hay que quedarse callado y esperar/ esperar, esperar silenciosamente/ con el corazón en la mano aún latiendo". Mas la hélice del Nautilus no se detiene, golpea rítmicamente, a tiempos acompañados, sin espectacularidad, pero sin perder la secuencia que armoniza con el encuentro de otros parajes submarinos que forman "una galaxia de emociones, en rojo".

La expresión de las impresiones del viaje es diáfana porque "sólo se puede ganar la luz/ siendo dueña y señora del arcoiris". Y las metáforas son bellas sobre todo "frente a los celajes, pinceladas de gigantes, / cuando se hacían caminos hacia el sueño". En los haicús se dan cita los nenúfares, las caracolas y las anémonas que se balancean rítmicamente al son de las olas "de blancura flotante".

Los poemas de *Nautilus* están llenos de filosofía, una filosofía personal entregada al vaivén de la emoción y pulidos con una técnica muy fina, tan sutil que uno se entrega con entusiasmo al placer de la lectura. Algún poema largo tiene cierto desfase con los tiempos; se descuidan detalles que influyen en la percepción y que aminoran el impacto que el poema debería tener en la recepción. Los mejor logrados son los poemas cortos porque con menos palabras logran un impacto más profundo en el lector.

Los caligramas son excelentes porque están realizados de tal forma que la sola conformación de la figura cuenta con semántica propia que produce una doble identidad recargando el acento en la polisemia. En resumen, se puede decir que *Nautilus* es un magnífico libro donde los poemas son como pequeños remolinos que con gran sutileza envuelven al lector en una espiral de imágenes hasta llevarlo al centro mismo de la emoción.

Olivia de la Torre. *Nautilus*. tunAstral/CONACULTA-FONCA. Colección Libros de la Tribu No. 11. Toluca, México. 70 pp.

Olivia de la Torre

Nautilus

tunAstral
.....11.....
LIBROS DE LA TRIBU

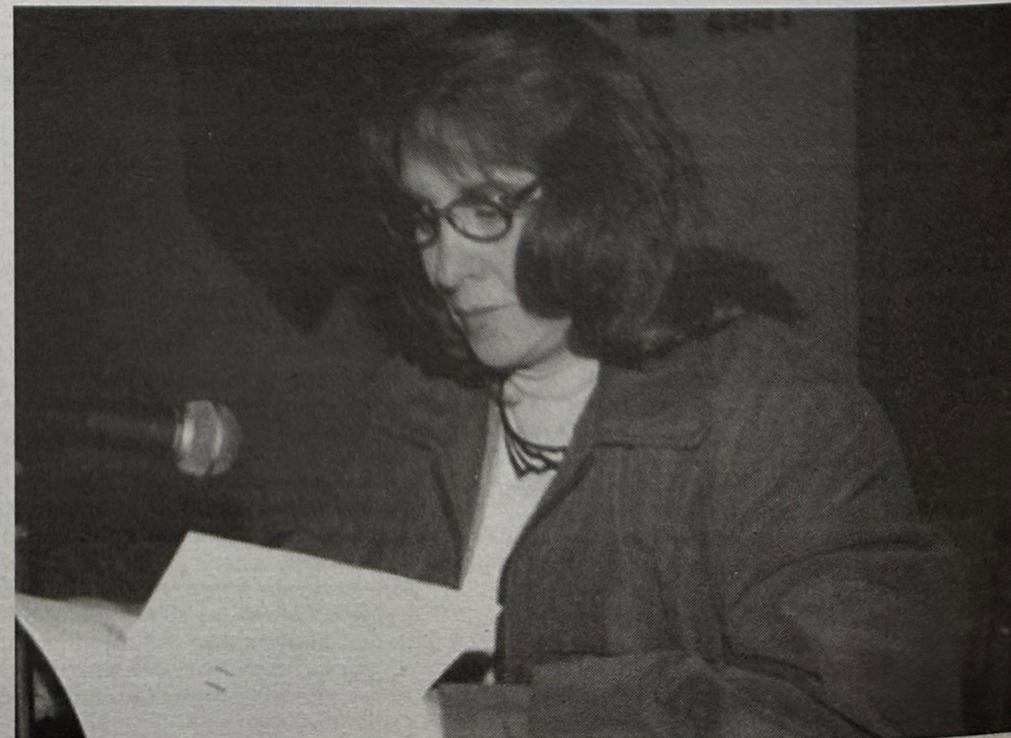
Nautilus: hélice poética

Angelina Nava

Espumas, caracolas y anémonas nadan en el mar de versos que, con maestría, Olivia de la Torre saca a flote en *Nautilus*, libro de poemas.

"Éxtasis" abre la escotilla que permite el paso al interior de *Nautilus* para adentrarse en los secretos de "El silencio y la lluvia", primer apartado del texto y que habla de la "Época" en que "Olivia" arma un "Juego" de palabras y se declara "Einsteiniana". En este juego el "Silencio" es una estrategia para la "Convergencia" donde la "Otriedad" es cierta "Forma" de encarar el conjunto de ilusiones que la "Tormenta" arrastra tras la "Ausencia" del ser querido.

La "Lluvia" es parte importante en el "Ritual" y el "Saxo" acompaña el aullido de la "Loba" que habla "De esfuerzos", de "Triunfo" sobre el monstruo del dolor que, igual que "Minotauro", escapa de su laberinto por efectos de la caja de "Pandora" y corre tras el "Clavel rojo" en un "Sumum de todo lo vivido".



Olivia de la Torre